

## 2 LA VISIÓN DEL MUNDO HILOZOICA

### 2.1 Introducción

<sup>1</sup>Lo más típico de nuestros tiempos es la angustia general ante la vida, sin importar lo bien que muchas personas (especialmente “críticos”) intenten enmascararlo. Las visiones del mundo y de la vida estallan como pompas de jabón y la gente siente que deambula por una ciénaga sin fondo. Tampoco resulta ayudada por su subconsciente que a través de todas sus encarnaciones ha asimilado sistemas de ilusiones y ficciones insostenibles. Incluso los antiguos “iniciados” que no han tenido ninguna oportunidad de recordar de nuevo su conocimiento esotérico se sienten inseguros y desorientados. El hombre reflexivo necesita una visión del mundo como un fundamento firme sobre el que permanecer. Quienes nunca han sido iniciados o solamente en los grados inferiores se contentan en la mayoría de los casos con una visión de la vida.

<sup>2</sup>El género humano necesita una ideología que satisfaga las necesidades de la conciencia emocional así como de la mental, que nos proporcione una visión del mundo (con conocimiento de la realidad) y una visión de la vida (con conocimiento de las leyes de la vida). Sólo una ideología así puede liberarnos de las ideologías, ilusiones y ficciones, engaños y supersticiones de la ignorancia de la vida reinante, y puede liberar a la emoción del odio (del miedo, del desprecio, etc.).

<sup>3</sup>El sistema hilozoico ha demostrado su contundencia lógica para quienes son independientes de los puntos de vista arraigados, son capaces de captar el sistema con sus explicaciones racionales simples y se toman el trabajo de aplicarlo como fundamento de la explicación. La vieja máxima que dice que es imposible demostrar que el esoterismo es correcto es falsa. La incompletitud de los viejos sistemas justificaba tal máxima, pero desde la presentación del sistema hilozoico ha sido posible demostrar que el esoterismo es correcto.

<sup>4</sup>El esoterismo es el conocimiento en posesión del quinto reino natural. Los genios del cuarto reino y todas las autoridades de su religión, filosofía y ciencia son incapaces, sin un examen exhaustivo, de juzgar el valor del esoterismo como hipótesis de trabajo. Que esté justificado considerar el esoterismo como una hipótesis de trabajo no puede ser negado por nadie que haya examinado exhaustivamente su contenido de realidad. Sin embargo, darse cuenta de que la realidad no puede estar constituida de otra manera es posible sólo si se ha sido iniciado alguna vez en una orden de conocimiento hilozoico y por ello se dispone de ese particular conocimiento de manera latente. Los exoteristas pueden constatar que el sistema constituye un todo lógico sin contradicciones, que los hechos constatados pueden siempre ser puestos en sus contextos correctos, que el sistema explica más que otros sistemas y lo hace de una manera incomparablemente superior. Nunca serán capaces de negar que el conocimiento esotérico es más allá de toda comparación la hipótesis de trabajo suprema, porque explica miles de fenómenos de otra manera incomprensibles e inexplicables de manera racional e irrefutable. Y este es el hecho que demuestra su acuerdo con la realidad. Todas las demás hipótesis tarde o temprano demostrarán su insostenibilidad.

<sup>5</sup>La idea de un quinto reino de la naturaleza se encuentra extremadamente cerca del pensamiento humano, tan cerca que resulta asombroso que no se haya presentado desde hace mucho tiempo. Tal posibilidad ha sido contrarrestada por el ficcionalismo teológico, la ausencia de cierto número de conceptos de realidad (desarrollo, clases superiores de conciencia, etc.). El darwinismo aportó la idea del “ennoblecimiento” adicional del tipo humano en conexión con el capricho igualmente poco realista de la formación de genios a la manera de la caricatura de Nietzsche de la idea del superhombre.

<sup>6</sup>Pueden pretender ser esoteristas sólo quienes hayan dominado el hilozoísmo pitagórico y por tanto sean capaces de explicar miles de problemas de otro modo eternamente insolubles de la manera más simple, general y sin contradicciones; quienes se dan cuenta de que el hilozoísmo es absolutamente superior a todos los demás intentos de explicar la realidad

suprafísica; quienes nunca tienen que preguntar “¿quién dijo eso?” sino que son capaces de decidir por sí mismos si los hechos pretendidos son también hechos y son capaces de ponerlos en sus contextos correctos. Quienes invocan a las autoridades, quienes son sólo capaces de repetir como loros lo que los demás dicen, demuestran que no son verdaderos esoteristas. Los recursos explicativos del hilozoísmo son fundamentales y evidentes para cualquier mente libre de confusión y de dogmatismo, para el sentido común, de modo que quien ha dominado el hilozoísmo no puede evitar quedar convencido de que esta es la única explicación verdadera, de que esta es la constitución de la realidad. Es imposible imaginar nada más racional. No se requiere “erudición” para comprender el sistema, sólo sentido común y pensamiento lógico. No tiene parangón en su gran simplicidad.

<sup>7</sup>Se puede establecer una guía básica para buscadores: cuanto más simple es la explicación, más correcta es, más cercana a la visión correcta de la realidad. Cuanto más complicada, difícil de comprender, menos probable es. Eso es una verdad, que los matemáticos en particular deberían constatar fácilmente. Tiene aplicación universal. La verdad es la más simple de las cosas, pero también la más difícil de encontrar. Las verdades básicas son absolutamente imposibles de descubrir sin la explicación proporcionada desde los reinos superiores. Cuando la explicación ha sido dada, entonces resulta absolutamente evidente. Por supuesto, estas “claves” se proporcionan sólo a los “iniciados”.

<sup>8</sup>El sistema mental hilozoico está destinado a proporcionar la base firme para la filosofía y la ciencia del futuro. Hasta ahora no ha habido una base tal. La intención fue presentar el conocimiento esotérico de tal forma que los intelectuales, filósofos y científicos incluidos, todavía demasiado dependientes del modo de presentación usado, se viesan forzados a constatar que el esoterismo es algo que los doctos deben examinar tarde o temprano. El tiempo para el rechazo desdeñoso ya pasó.

<sup>9</sup>Los sistemas esotéricos mentales del futuro contendrán de manera sin igual más hechos esotéricos que los que el hilozoísmo contiene en la actualidad. Sin embargo, el sistema de realidad pitagórico seguirá siendo el sistema básico. Deberíamos estar agradecidos a Pitágoras por este simple sistema con su enseñanza sobre los tres aspectos de la realidad, sobre las series de mundos materiales cada vez más elevados, sobre las mónadas y el desarrollo de su conciencia a través de reinos naturales cada vez más elevados, sobre el gradual desarrollo de la conciencia de las mónadas mediante la adquisición de conciencia en una larga serie de clases de materia cada vez más elevados, con la omnisciencia cósmica como la meta final.

<sup>10</sup>El hilozoísmo pitagórico es la única visión del mundo que ha explicado la trinidad de la existencia, los tres aspectos básicos e inseparables de la vida, la necesaria condición de la vida en todas las conexiones.

<sup>11</sup>Los tres aspectos básicos de la realidad – materia, movimiento y conciencia – son las condiciones para la manifestación. Son las condiciones necesarias para el espacio, el tiempo y la ley.

<sup>12</sup>La materia es la condición del espacio, el movimiento es la condición del tiempo y que la ley es la condición de cualquier proceso de la naturaleza era conocido incluso por los más antiguos filósofos griegos, hecho que queda claro a partir de la distinción que hacían entre causas mecánicas y finales de los acontecimientos.

<sup>13</sup>Se puede decir que lo que sigue resume el sistema mental hilozoico explicado en las obras anteriormente publicadas del presente autor.

<sup>14</sup>Esta visión del mundo está en el fondo de la visión de la vida, la cual a su vez es la base de la concepción del derecho.

<sup>15</sup>La visión del mundo incluye antes que nada los diversos campos de la investigación científica (astronomía, geología, química, física, biología) y las disciplinas tecnológicas aplicadas, por lo tanto el estudio de los aspectos materia y movimiento de la existencia.

<sup>16</sup>La visión de la vida incluye aquello que concierne al aspecto conciencia y al hombre como

un ser social: la concepción del derecho, el estado, la sociedad.

<sup>17</sup>Una visión de la vida que no esté basada en la visión del mundo hilozoica está construida sobre la arena.

<sup>18</sup>Hablando en general, los individuos extravertidos que tienen departamentos impares (1, 3, 5, 7) en sus envolturas (en particular las envolturas causal y de tríada) tienen un especial interés por los problemas de la visión del mundo, mientras que los individuos introvertidos que tienen departamentos pares (2, 4, 6) intentan resolver los problemas de la visión de la vida.

## 2.2 *La terminología matemática del hilozoísmo*

<sup>1</sup>Las denotaciones utilizadas son consistentemente matemáticas.

<sup>2</sup>Toda nomenclatura que denomine a mundos, materias, energías, conciencias, etc., desconocidos, mediante términos que sean incomprensibles, más o menos infructuosos, por no decir engañosos o idiotizados al ser abusados por la ignorancia, carece de significado y casi siempre produce confusión de ideas.

<sup>3</sup>La nomenclatura matemática hace posible tener una idea exacta de la clase de mundo, etc., pretendida, del grado alcanzado por el individuo en la evolución cósmica.

<sup>4</sup>Es por completo suficiente si se aclara de una vez por todas que cada mundo, etc., es en todos los aspectos totalmente diferente de todos los demás, que cada mundo superior conlleva una intensificación incomprensible de la capacidad de la conciencia y del efecto de la energía.

<sup>5</sup>Es un hecho incontestable que la nomenclatura matemática es superior en exactitud. Otra ventaja es que un uso más general de esta nomenclatura haría más difícil para los charlatanes imponerse sobre la gente con oscuras sugerencias y vagas formulaciones.

<sup>6</sup>El término “mundo 43” da más información que el término “mundo manifestal”, porque define al menos la posición relativa de ese mundo en la serie de los 49 mundos. Tiene la ventaja adicional de ser internacional.

<sup>7</sup>Aunque todo en apariencia se une, empero las divisiones matemáticas están en la base: siendo el número tres el fundamental, además el número siete para el aspecto materia, el número nueve para el aspecto conciencia (las tres tríadas) y el número doce para el aspecto movimiento (las doce energías zodiacales).

## LOS TRES ASPECTOS DE LA EXISTENCIA

### 2.3 *La doctrina hilozoica de la trinidad*

<sup>1</sup>La doctrina de la trinidad o el trinitismo es la doctrina hilozoica pitagórica de los tres aspectos de la existencia. Es indispensable para un entendimiento correcto de la realidad.

<sup>2</sup>La existencia es una trinidad que tiene tres aspectos de la realidad equivalentes:

- el aspecto materia
- el aspecto movimiento (aspecto energía)
- el aspecto conciencia

<sup>3</sup>Están indisoluble e inseparablemente unidos sin ninguna confusión o conversión.

<sup>4</sup>Ninguno de estos tres aspectos puede existir sin los otros dos, y es así en todos los mundos en todo el cosmos.

<sup>5</sup>Existe una sola materia (la materia primordial), una sola conciencia (la conciencia cósmica total), una sola fuente de energía (dynamis). Dynamis, el átomo primordial, la conciencia colectiva, son los tres factores básicos de la vida.

<sup>6</sup>Pitágoras llamaba a esta única concepción correcta de la realidad hilozoísmo (“materialismo espiritual”), clarificando de este modo que “espíritu” es la conciencia indestructible de los átomos.

<sup>7</sup>Los tres absolutos constatables por todo el mundo son los tres aspectos de la realidad: materia, conciencia y movimiento, lo que todo el mundo puede constatar directamente pero que los filósofos, debido a las ficciones de los pensadores anteriores, no han sido capaces de descubrir. El término, el “aspecto movimiento”, parece probablemente demasiado cándido para los eruditos. Pero es importante que los tres absolutos de la existencia puedan ser constatados de manera directa. Los conceptos de fuerza, energía, voluntad, etc., son conceptos auxiliares que pueden ser racionalizados por los sofistas modernos (el análisis conceptual).

<sup>8</sup>El origen del movimiento es la energía dinámica de la materia primordial (a la que Pitágoras llamó *dynamis*), la causa primera del movimiento perpetuo del universo.

<sup>9</sup>La energía es materia en movimiento. Las clases superiores de materia son energía en relación a las clases inferiores. La materia se disuelve, no en energía, sino en materia superior.

<sup>10</sup>Junto con el conocimiento de los tres aspectos inseparables de la realidad se sigue también un entendimiento de expresiones tales como “todo es materia”, “todo es conciencia”, “todo es energía”. El significado de tales expresiones es “todo es”.

## *2.4 Los tres aspectos de la realidad*

<sup>1</sup>La potencialidad de la materia primordial es actualizada en los átomos primordiales. Las cualidades potenciales de la materia aparecen en la materia manifestacional (los átomos cósmicos, las moléculas sistémicas solares y los agregados moleculares). Las cualidades aparecen en las relaciones materiales en el movimiento. Es el movimiento lo que lleva a cabo todo y lo que hace la vida y las expresiones de la vida posibles. El aspecto conciencia nos permite adquirir conocimiento de las relaciones materiales y de las reacciones materiales en el movimiento, del método de adquirir omnipotencia (*dynamis*) y de este modo de controlar el movimiento. La conciencia colectiva (planetaria y cósmica) nos proporciona conocimiento de lo que cada individuo en su carácter individual ha sido capaz de descubrir en los tres aspectos de la realidad.

<sup>2</sup>Para el yo en los mundos 47–49 “todo” es materia, para el yo en los mundos 45–47 “todo” es conciencia, para el yo en los mundos 43–45 “todo” es energía. Este abuso de la palabra todo parece incurable. Un aspecto nunca lo es todo. Llamarlo “todo” porque es el aspecto que lo domina todo es evidencia de impotencia pedagógica. Sin materia no hay ni conciencia ni energía. El aspecto materia es la base objetiva y la causa de todo. Todo el cosmos está compuesto de átomos. Este es el primer hecho fundamental.

<sup>3</sup>El occidental comienza por el aspecto materia y el indio por el aspecto conciencia. Lo que el primero llama átomos el último llama devas. Los átomos y las moléculas pertenecientes a la materia involutiva (materia secundaria) poseen conciencia pasiva que puede ser activada desde fuera. Esto da al indio un entendimiento incomparablemente mejor de un gran número de fenómenos, los cuales el fisicalista con su materia “muerta” no puede explicar, y que por supuesto niega en su arrogante autoceguera. No siquiera sospecha cuán ridículo es a los ojos de quienes han estudiado el aspecto conciencia. El fisicalista es un técnico capaz con todos sus inventos. Pero el “ocultista” es consciente de más mundos de mayor importancia.

<sup>4</sup>El primer Shankara (poco después de Buda) intentó desviar la atención de los filósofos yogas del aspecto materia y dirigirla en exclusiva al aspecto conciencia. Esto tuvo el efecto de que el segundo Shankara eliminase el aspecto materia, como si no existiese. Y de este modo sobrevino una nueva clase de equívoco: el que dice que la materia es una “ilusión”. Es tarea del hилоzoísmo eliminar esta superstición. El hилоzoísmo establecerá definitivamente este hecho de que la realidad tiene tres aspectos.

<sup>5</sup>Cuando se haya puesto de una vez la base para el entendimiento de los tres aspectos de la realidad, no hay por supuesto nada que impida que, considerando el desarrollo de la conciencia, se haga del aspecto conciencia el aspecto dominante, o que el aspecto voluntad, siendo el factor que realiza, sea puesto al frente. El aspecto materia es en tal caso la base evidente tanto de la

conciencia como de la energía, y ya no es necesario considerarlo por más tiempo. La atención puede dirigirse de nuevo a los aspectos conciencia y movimiento. La razón de ello, que sólo los esoteristas pueden entender plenamente, es la importancia fundamental del efecto de la atención. Si se presta atención a la materia, su importancia se ve reforzada. No es importante la conciencia, sino la conciencia y la energía en la materia. Cuanto más en exclusiva se consideren estos dos aspectos, más importantes se vuelvan en la vida del hombre, más fácil será resolver los problemas de la conciencia y de la energía. El investigador aprende que a menudo tiene que eliminar lo no esencial para concentrarse en lo esencial.

<sup>6</sup>Sin embargo, mientras las ideas subjetivistas permanezcan en la especulación filosófica occidental u oriental, será necesario partir del aspecto materia de la existencia como requisito para la concepción objetiva de la realidad material. De otro modo existe el riesgo de que la gente recaiga en la vieja confusión que aparece en el “idealismo” de la epistemología filosófica y en la filosofía india de la ilusión (advaita).

<sup>7</sup>Las ciencias naturales necesariamente parten del aspecto materia, dado que ese aspecto es el objeto de la investigación. Los psicólogos exploran el aspecto conciencia. Pero si no saben que las diversas clases de conciencia (percepciones sensoriales, emociones, pensamientos) corresponden a diversas clases de materia, no tienen posibilidades de llegar a las conclusiones correctas.

## 2.5 “Los pensamientos son cosas”

<sup>1</sup>El hilozoísmo aclara que hay tres aspectos inseparables de la realidad, y esto conlleva volver a pensar: toda materia posee energía y conciencia. Toda energía implica materia y conciencia. Toda conciencia es al mismo tiempo energía y materia. Si al estudiar un aspecto se descuidan los otros dos, el resultado estará distorsionado .

<sup>2</sup>Toda clase de expresión de conciencia (conciencia activa) es al mismo tiempo una manifestación de energía que da por resultado una forma material. Esa era la razón de por qué en el esoterismo antiguo todos los reinos evolutivos (a partir del reino mineral) fuesen llamados “jerarquías creadoras”. Otras expresiones eran: “La energía sigue al pensamiento” y “los pensamientos son cosas”.

<sup>3</sup>De igual manera que “los pensamientos son cosas”, los fenómenos materiales, como también la “palabra” hablada, tienen forma, energía y conciencia. No se debería exigir que los doctos comprendan esto.

<sup>4</sup>Para quienes nunca hayan aprendido a pensar de manera hilozoica parece extraño que todas las ideologías, todos los sistemas de pensamiento, etc., son cosas materiales. Una idea en el mundo de las ideas es una forma de pensamiento material cargada con energía. Los planes que son elaborados por la jerarquía planetaria son también formas materiales, no sólo productos subjetivos de la conciencia. Los tres aspectos de la realidad no pueden separarse nunca, no pueden existir nunca separadamente. Esto hace que se entienda cuan lejos de la realidad se encuentran todas las especulaciones subjetivas de la filosofía. Lo mismo es cierto de la filosofía yoga y, especialmente, del subjetivismo absoluto del advaita, que no trata de otra cosa que de la conciencia, negando la existencia de la materia.

## 2.6 Los tres aspectos son totalmente diferentes en los diferentes mundos

<sup>1</sup>Es fundamentalmente importante ver que los tres aspectos de la realidad son totalmente diferentes en todos los mundos, aún cuando ciertas analogías puedan ser constatadas en virtud del origen común, absoluto. Una vez que se ha visto esto, no se necesita construir nuevos términos para las realidades correspondientes en los diferentes mundos. Es suficiente decir, por ejemplo, conciencia en el mundo 46 o voluntad en el mundo 45, o materia en el mundo 43, y sabremos tanto o tan poco como si hubiéramos aprendido una multitud de designaciones diferentes. Será bastante más claro gracias a la exacta nomenclatura matemática.

<sup>2</sup>Al adquirir conciencia en cada mundo superior, el individuo ha de comenzar todo de nuevo, como si dijéramos, aprendiendo a ver la existencia, la realidad y la vida como siendo cosas totalmente diferentes de las que había sido anteriormente capaz de percibir. El aspecto materia decrece en importancia en cada mundo superior, hasta que en el mundo 46 parece ser sólo la base y el vehículo de la conciencia. También el aspecto conciencia, volviéndose cada vez más dominante en cada mundo superior, parece perder más y más su soberanía. Esto sucede después del mundo 44, cuando la conciencia experimenta la importancia de dynamis, que convierte omnisciencia en omnipotencia.

<sup>3</sup>Todos los tres aspectos de la realidad se manifiestan de manera tan totalmente diferente en los diferentes mundos atómicos, que es imposible para quienes se encuentran en mundos inferiores valorar los fenómenos correspondientes en mundos superiores. No sólo son necesarias experiencias espontáneas para ello sino también un estudio metódico y sistemático exhaustivo en cada mundo particular. Es incluso necesario seguir diferentes caminos de desarrollo para adquirir habilidades especiales. Por tanto la evolución que pasa a través del reino humano provee un sentido especial para el aspecto conciencia, y la que pasa a través del reino dévico, un sentido especial para el aspecto materia. Esto es sugerido por el hecho de que en la antigua enseñanza esotérica también a los átomos en los reinos naturales más bajos se les llamara devas.

<sup>4</sup>Debería señalarse que los tres aspectos de la realidad dentro del sistema solar (43–49) han sido explorados sólo en sus siete manifestaciones más bajas y que quedan 42. El aspecto movimiento, llamado “voluntad”, el arte de utilizar dynamis, parece ser el más difícil de explorar. Según la jerarquía planetaria, “voluntad” es lo mismo que empleo de la energía de acuerdo con la ley. Voluntad implica conocimiento (entendimiento), facultad de unidad y realización.

## *2.7 Los tres aspectos en las tres tríadas*

<sup>1</sup>Los tres aspectos se encuentran en todas partes y en todas las conexiones, siendo factores que siempre han de ser tenidos en cuenta. Existen en todos los mundos y son diferentes en todos los mundos. No deben ser confundidos con las tres tríadas. Sin embargo, es cierto que en la primera tríada la mónada adquiere un entendimiento fundamental del aspecto materia; en la segunda tríada, del aspecto conciencia; en la tercera tríada, del aspecto movimiento.

<sup>2</sup>Por cada mundo atómico superior la densidad de átomos primordiales decrece, de modo que primero el aspecto conciencia y luego el aspecto movimiento pueden afirmarse cada vez más.

<sup>3</sup>El aspecto materia domina en los sistemas solares de primer grado, en los tres mundos atómicos inferiores (47–49) y en la primera tríada o tríada inferior.

<sup>4</sup>El aspecto movimiento domina en los sistemas solares de tercer grado, en los mundos atómicos 43–45, en la tercera tríada.

<sup>5</sup>En los sistemas solares como el nuestro (de segundo grado), se cultiva especialmente el aspecto conciencia. La mónada en la segunda tríada ha llegado de hecho tan lejos en el desarrollo de la conciencia como es el propósito de nuestro sistema solar. Quienes llegan más lejos que eso son excepcionales. Como son posibles las excepciones no se nos ha explicado. Y los visionarios excéntricos deberían asegurarse de que no construyen nuevas ficciones, una actividad que siempre tiene consecuencias.

<sup>6</sup>Aquellos filósofos en occidente y oriente que parten del aspecto conciencia (los “subjetivistas”) han adoptado un punto de vista que puede ser defendido en el quinto reino natural, pero no en el cuarto. Ese es también el por qué toda su filosofía está en el aire, dado que carece de la necesaria base lógica.

<sup>7</sup>Es obvio que la correcta explicación de su error es que han entendido mal las instrucciones que originalmente estaban destinadas a los iniciados. Es también cierto que los hombres tienen demasiada prisa por convertirse en superhombres. Deberían serenarse y calmarse un poco, e

intentar adquirir sentido común.

<sup>8</sup>La enseñanza en la jerarquía planetaria parte del aspecto conciencia, pero ese es por completo otro asunto. Esto concierne a quienes en los cuatro reinos naturales inferiores se han familiarizado con el aspecto materia y luego, como yoes causales, han estado en condiciones de explorar el aspecto materia. Posteriormente pueden dejar de lado el aspecto materia y prestar atención exclusivamente al aspecto conciencia, el mismo aspecto que deberían explorar principalmente.

<sup>9</sup>Para quienes se esfuerzan en convertirse en yoes 44 y de este modo entrar en el sexto reino natural, el estudio del aspecto movimiento (energías cósmicas, sistémicas solares y planetarias) es por supuesto el más esencial. Poseen un conocimiento muy exhaustivo de los aspectos materia y conciencia dentro del sistema solar y son capaces de manejar las energías de acuerdo con la Ley.

## 2.8 EL ÁTOMO PRIMORDIAL (LA MÓNADA)

<sup>1</sup>Las mónadas son las únicas cosas indestructibles en el universo. Todas las composiciones materiales experimentan constante cambio. Se forman, cambian, se disuelven y se forman de nuevo. Esto se debe al hecho de que ninguna forma material a la larga soporta el desgaste causado por las energías materiales con origen en el mundo cósmico más elevado. Todo renace, con lo cual que todas las mónadas en todos los reinos reciben las formas de vida correspondientes a los niveles de desarrollo que han alcanzado. Es imposible regresar de un reino superior a uno inferior.

<sup>2</sup>Todos los átomos primordiales poseen conciencia potencial, actualizada o activada y por lo tanto son copartícipes en la conciencia cósmica total, la cual respecto a la manifestación es el “absoluto”. Este hecho aclara la base de los dos símbolos: dios inmanente y dios trascendente. Toda la materia inferior contiene todas las clases superiores y por tanto átomos de los mundos divinos. Las mónadas (átomos primordiales) son lo divino en la existencia. Cada mónada es un ser cósmico omnisciente y omnipotente en potencia, un ser que en el proceso de manifestación alcanzará en actualidad el reino divino más elevado realizando así su divinidad misma, dado que es su destino como un dios potencial.

<sup>3</sup>También el involucramiento en la materia implica una limitación potencial para la mónada, cuya potencialidad es conciencia universal. Esta limitación se hace cada vez más consciente en cada reino natural superior (más allá del cuarto) que la mónada consigue alcanzar, precisamente porque conoce su divinidad potencial.

<sup>4</sup>El significado de la existencia es despertar la conciencia potencial de las mónadas y a partir de ahí capacitarlas para adquirir omnisciencia en mundos cada vez más elevados hasta que alcancen la meta final: la omnisciencia y la omnipotencia cósmicas de todos. Esto lo hacen obteniendo su propia experiencia y elaborándola, por tanto mediante su propio trabajo. Cómo se lleva esto a cabo en incontables cosmos e innumerables sistemas solares no lo sabemos. Presumiblemente puede hacerse de incontables maneras. Se puede decir por tanto que cada cosmos es un nuevo experimento. Debemos estar contentos si comprendemos el procedimiento de nuestro planeta, algo único en el sistema solar y en el globo mayor de siete sistemas solares. En ninguna otra parte como en Terra ha alcanzado el sufrimiento tal intensidad. Quien ha experimentado el sufrimiento con suficiente eficiencia hará probablemente todo lo posible para abolirlo. Para ello se necesitan no sólo médicos y psicólogos. Se requiere también poseer conocimiento del significado de la vida y de la naturaleza y desarrollo de la conciencia. Sin ese conocimiento todos los esfuerzos no equivalen a otra cosa que errar y buscar a tientas al azar. La historia mundial, si fuese lo que debería ser, nos daría suficiente información sobre eso.

<sup>5</sup>El individuo (el yo, la mónada, el átomo primordial) adquiere envoltura tras envoltura en mundos cada vez más elevados. Es su tarea en el curso del desarrollo adquirir en estas envolturas primero conciencia subjetiva, mucho más tarde objetiva. Nunca llega a conocerse a

sí misma, sólo a sus envolturas, se llamen “tríadas”, o “alma”, o “espíritu”, etc. El yo es la autoconciencia central, un átomo primordial del que nunca tendrá concepción alguna. Esta autoconciencia simplemente está ahí como una autoidentidad individual. Todo lo demás es algo externo al yo, aún si el individuo toma sus envolturas como su yo. Son estos yoes, estos átomos primordiales quienes juntos constituyen la conciencia cósmica total. Es esta participación inalienable en el cosmos lo que hace del individuo un “dios” potencial. Es en esencia divino. Que no piense así de sí mismo se debe al hecho de que sabe que está en su camino a mundos cada vez más elevados, reinos cada vez más elevados.

<sup>6</sup>La mónada, o átomo primordial, sigue siendo inaccesible hasta que se manifiesta a sí misma como el último yo en el reino cósmico superior. Sin embargo, esta es la última meta, y hasta que esto se consiga cualquiera de los átomos que se involucran en la cadena atómica 2–43 será la expresión del yo. Sólo en el mundo cósmico superior será el yo capaz de identificarse como un átomo primordial, una mónada. El yo por tanto es siempre cualquiera de las muchas envolturas más o menos temporales del yo. En los tres reinos naturales más bajos, la tríada más baja con la mónada contenida en ella es el alma mineral, vegetal o animal. En el reino humano, el yo o alma es al principio la mónada en la primera tríada (o tríada inferior) en la envoltura de tríada, luego la mónada en el centro más interno de la envoltura causal, posteriormente la mónada en la segunda tríada en la envoltura esencial. En el quinto reino natural, el yo o espíritu es la mónada en la segunda tríada. En el sexto reino natural, el yo o espíritu es la mónada en la tercera tríada. A partir de ahí la mónada asciende a través de su cadena atómica 2–43, y al alcanzar el mundo atómico más elevado (1) se libera de su envolvimiento en la materia, siendo ahora un átomo primordial libre.

<sup>7</sup>Uno debería tener claros estos hechos de una vez por todas, para no quedar confundido de vez en cuando por todos los términos que se encuentren en la literatura esotérica u “oculta” o en los Upanishads. Se debería por lo tanto tener en cuenta que cuando quiera que se habla sobre el alma o el yo o espíritu o dios, etc., se refiere a las diversas etapas de desarrollo de la mónada y que el “yo” referido es la conciencia de la mónada que se encuentra en cualquiera de los mundos atómicos 2–49 y está en su camino al mundo atómico superior, el mundo atómico 1, que lo abarca todo en el cosmos.

<sup>8</sup>Este hecho – que el yo es un átomo primordial, una mónada – nunca fue mencionado en la literatura esotérica. El espíritu, el alma, la personalidad – todas estas cosas son sólo envolturas para el átomo-yo (la mónada), que permaneció como una nunca mencionada cantidad desconocida, y por tanto esta entidad siempre pareció ser un punto “místico” e insatisfactorio para los filósofos que siempre deben tener total claridad sobre los hechos básicos de la existencia. Es solamente en las obras de Laurency en donde se presentó este hecho básico.

<sup>9</sup>Fue Pitágoras quien vio que este requerimiento intelectual estaba justificado y por tanto nos dio la solución del “último misterio”. Es por tanto a Pitágoras a quien debemos esta suprema percepción, un misterio que fue revelado sólo en nuestros tiempos, presumiblemente para poner fin a toda la necedad de la ignorancia con su consiguiente confusión de ideas.

<sup>10</sup>En toda la enseñanza esotérica existió el principio omnipresente de que la realidad superior no había de mencionarse nunca sino seguir siendo un gran misterio. Otro principio era que dado que el átomo-yo, la mónada, no puede identificarse hasta en el reino cósmico superior, tras haberse liberado de su envolvimiento en la materia, se consideraba sin sentido siquiera mencionarlo. Además, debe existir algo que esté protegido de la idiotización por el engreimiento y la arrogancia humanos. Esa tendencia no se para ante nada, aún si se dice que incluso el “nirvana”, el mundo supraesencial (el mundo 45) está más allá de todo entendimiento humano posible. El hombre debe continuar fantaseando e idiotizando hasta que haya aprendido a respetar lo “inescrutable”, un respeto necesario para la obtención del discipulado.

<sup>11</sup>La mónada, el yo- átomo, es “un punto de luz eternamente presente”, observable incluso en



la primera tríada en el reino mineral. Cuando ha dejado la tercera tríada y en su átomo 43 se ha liberado de su envolvimiento en la materia molecular del sistema solar (43–49), le parece a un yo 44, que sea capaz de observarlo, “brillar como un sol”.

## 2.9 EL COSMOS

<sup>1</sup>Toda la materia en todo el cosmos se compone de átomos primordiales, llamados por Pitágoras mónadas: las partes menores posibles de materia primordial y los puntos firmes menores posibles para la conciencia individual. No pueden haber en el cosmos más átomos primordiales que los que han sido inyectados dentro del mismo desde la manifestación primordial (caos). Por muy incalculablemente grande que sea este número, no es “infinito”.

<sup>2</sup>El cosmos consiste de 49 mundos atómicos interpenetrándose de diferentes grados de densidad. Llenan nuestro globo cósmico – uno de los innumerables globos en la materia primordial – y ocupan el mismo “espacio” (físico) en el globo. De esto se sigue que todos los mundos cósmicos existen en el mundo físico. Es sólo una cuestión de diferentes grados en la densificación de los átomos primordiales.

<sup>3</sup>El globo cósmico se expande gradualmente al suministrársele átomos primordiales de la inagotable provisión de la materia primordial (el caos de los griegos), hasta que el cosmos se llena con átomos primordiales en diferentes composiciones. Los mundos se construyen desde “arriba” suministrándoles átomos primordiales. El siguiente mundo superior suministra el material para el siguiente inferior. Cada clase atómica inferior siguiente contiene todas las clases superiores y contiene cada vez más átomos primordiales. Se ha alcanzado el límite con las 49 diferentes clases atómicas formando 49 mundos atómicos diferentes, los superiores penetrando a todos los inferiores en 49 dimensiones en total. La clase atómica inferior (49) contiene 48 clases atómicas cada vez más elevadas.

<sup>4</sup>La materia primordial es sin espacio. Los innumerables cosmos surgen en la verdaderamente infinita materia primordial. El espacio existe sólo en conexión con el cosmos, que está lleno de átomos primordiales. El globo cósmico es como una “burbuja” en la materia primordial.

<sup>5</sup>El cosmos del esoterista corresponde a lo que los astrónomos llaman un sistema galáctico, el cual incluye a todas las estrellas observables. Las estrellas de otros cosmos o sistemas galácticos permanecen invisibles.

<sup>6</sup>El aspecto materia es una condición para cualquier percepción espacial en el cosmos. La percepción espacial está además determinada por las dimensiones. Hay 49 clases diferentes (inferiores y superiores) de mundos atómicos. Cada mundo inferior tiene una dimensión menos que el siguiente mundo superior. Dimensión significa clase de espacio (línea y área no incluidas). El mundo superior (1) posee 49 dimensiones, el mundo inferior (49) solamente una dimensión.

<sup>7</sup>Los cosmos no son del mismo tamaño. Muchos de ellos se encuentran en la etapa de ser contruidos o en la etapa de ser desmantelados. Un cosmos completamente construido tiene un tamaño limitado a la posibilidad de la conciencia atómica primordial para percibir 49 dimensiones; para esa conciencia el cosmos es un solo punto, equivaliendo a la mónada como un punto en la materia primordial.

<sup>8</sup>Espacio y forma son los modos en los que existe la materia. Incluso el átomo es espacio así como forma.

<sup>9</sup>Todos los mundos poseen una forma esférica y todos los mundos superiores penetran a todos los mundos inferiores, de modo que un individuo que posee percepción espacial de 49 dimensiones percibe todas las 49 dimensiones incluso en el mundo físico. Se puede con cierta razón decir que el cosmos es un globo físico que contiene a todos los demás 48 mundos atómicos, que todos penetran el mundo físico.

<sup>10</sup>Cada uno de los 49 mundos atómicos es totalmente diferente de los demás, aún sí existe

cierta analogía omnipresente en virtud de los factores básicos necesarios para todos ellos. Todos los mundos son diferentes entre sí en lo que respecta a dimensión (“espacio”), duración (“tiempo”), composición material (clases atómicas, etc.), movimiento (energía), conciencia y (como consecuencias de todo ello) sus leyes de la naturaleza y sus leyes de la vida.

<sup>11</sup>Los 49 mundos atómicos se dividen en siete series de siete mundos cada una, las seis series inferiores constituyendo seis diferentes reinos divinos en expansión que se esfuerzan por alcanzar el séptimo.

<sup>12</sup>Los siguientes hechos esotéricos pueden aclarar cuán totalmente imposible le es para un hombre entender plenamente incluso las cosas que en apariencias se encuentran entre las más exploradas.

<sup>13</sup>En el mundo emocional, en la materia emocional, existen átomos de las clases atómicas 6, 13, 20, 27, 34 y 41; y todos ellos evidencian afinidades, analogías, correspondencias con los átomos sistémicos solares 48 y con las moléculas planetarias 48:2-7.

<sup>14</sup>La manera en la que el sentido percibe la realidad de su propio mundo es universalmente válida e inevitable, la única percepción lógicamente correcta. Cambia en cada mundo. La realidad es tal como la percibe el sentido. Es absurdo preguntar cómo es realmente la realidad. Eso es lo que los filósofos han hecho siempre, y cualquier otra respuesta que “la realidad es precisamente tal como es en cada mundo particular” no es meramente ilógica sino que también hace que el pensamiento se extravíe. El cosmos muy simplemente consiste de una serie de mundos, de realidades, cada uno de los cuales es diferente de los demás. Dado que hay 49 mundos atómicos cada vez más elevados, hay en total 49 clases cada vez más elevadas de conciencia atómica subjetiva y objetiva, 49 clases radicalmente diferentes de percepción de la realidad, cada una de las cuales posee la misma realidad justificada para las mónadas que poseen la clase de conciencia correspondiente. Dado que existen 49 mundos atómicos cada vez más elevados, existen en cada uno de los 49 clases cada vez más elevadas de conciencia atómica subjetiva y objetiva, 49 clases radicalmente diferentes de percepción de la realidad, cada una de las cuales posee la misma justificada realidad para las mónadas que poseen la clase correspondiente de conciencia. Cuando la conciencia de la mónada en su envoltura es capaz de identificarse a sí misma con la conciencia del mundo material de esta envoltura, el individuo ha alcanzado el “absoluto” de ese mundo.

<sup>15</sup>El cosmos se compone de átomos primordiales empaquetados tan densamente que realmente no existe verdadero vacío. Esta densidad es la condición de la misma posibilidad de existencia cósmica en la materia primordial con su tremenda presión. Ese es el aspecto material del cosmos. Por supuesto carece de sentido hablar de “espacio” en este respecto, dado que el concepto de espacio puede ser captado sólo como un concepto colectivo de todas las relaciones espaciales en todos los mundos.

<sup>16</sup>Si a este respecto consideramos la conciencia cósmica total, que se compone del aspecto conciencia de todos los átomos primordiales, tenemos una idea del ser cósmico total en el que todo átomo primordial tiene una participación imperdible y que posibilita a los átomos primordiales desarrollar su conciencia en la omnisciencia del cosmos entero, y su poder en la omnipotencia del cosmos.

<sup>17</sup>Si extendemos este punto de vista podemos considerar todos los 49 mundos atómicos como 49 clases diferentes de conciencia colectiva y cada mundo material como un colectivo de conciencia que es unitario en sí mismo. El significado de la vida es que el individuo mismo gradualmente adquiere conciencia en mundos cada vez más elevados partiendo del mundo inferior (físico). Esta es la manera hilozoica de considerar la realidad, esa visión soberana de la realidad que aniquila todas las especulaciones imaginativas de la ignorancia filosófica.

<sup>18</sup>Muchos leen que los mundos (las materias) superiores penetran a los inferiores. ¿Pero cuántos piensan ese pensamiento hasta su final, lo que quiere decir que todo en el mundo físico, en el organismo humano, es penetrado por materia emocional, mental, causal, esencial,

aparte del hecho de que los átomos físicos contienen todas las demás clases de átomos cósmicos? Nuestro organismo es permeado por las vibraciones de estos mundos. Materia es al mismo tiempo conciencia y energía. Somos permeados no sólo por las materias. También vivimos en estos mundos de conciencia, mundos de energía. Existen en cada ser humano órganos (durmientes) para la percepción de esas conciencias, para la asimilación de esas energías. Siendo ignorantes de esas realidades, estando ciegos por su erudición, su gran saber sobre lo que otros ignorantes, generación tras generación, han asumido – diversos hechos y artículos de fe fantaseados – se niegan a examinar el contenido de realidad del conocimiento que nos han entregado “nuestros hermanos del reino suprahumano”.

<sup>19</sup>El cosmos entero es una conciencia viviente en la que todo el mundo tiene una parte en forma de conciencia individual y en la medida en que nosotros mismos adquirimos la posibilidad de captarla. El cosmos es materia, conciencia, energía “organizadas”, según eternas leyes que son también las leyes de nuestra existencia. Vivimos en el inferior de todos los mundos y lo asumimos que es todo lo que existe. ¿Y qué hacemos con él? ¿Puede ser otra cosa que caos cuando la mayor parte de lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos está fuera de la armonía de la vida y de sus leyes? “Hemos disuelto la conexión armoniosa entre nuestra vida y las leyes superiores de nuestra existencia con el resultado de que de vamos en contra de la gran corriente del orden divino de las cosas.” Y de este modo nuestra vida es lo que parece, llena de miedos, decepciones, sufrimientos. El fallo básico de nuestra existencia es que estamos solamente interesados por el aspecto materia en vez de por el aspecto conciencia de la existencia. Cuando el desarrollo de la conciencia se vuelva nuestra tarea en la vida, los problemas de la vida se resolverán por sí mismos.

## EL SISTEMA SOLAR

### 2.10 Generalidades

<sup>1</sup>Los seis reinos naturales pertenecientes al sistema solar son:

- el reino mineral
- el reino vegetal
- el reino animal
- el reino humano (el cuarto reino natural)
- el reino esencial (el quinto reino natural)
- el primer o inferior reino divino (el sexto reino natural)

<sup>2</sup>El primer yo perfecto (la mónada centrada en la molécula mental de la primera tríada) es soberano en los mundos del hombre (47–49) respecto a la conciencia y la energía; el segundo yo reina soberano en los mundos 45–49; y el tercer yo, en el sistema solar (43–49).

<sup>3</sup>Todos los mundos atómicos en el cosmos ocupan el mismo “espacio”, de modo que el cosmos físico también contiene todos los demás mundos atómicos. Además debería notarse que para los yoes 45 no existen prácticamente mundos moleculares sino solamente mundos atómicos. Los cuatro reinos naturales inferiores viven en mundos moleculares, pero los reinos superiores no. Por supuesto existen clases moleculares también en los mundos 43–45, pero no son percibidos como regiones diferentes sino como diversas modificaciones de las clases atómicas.

<sup>4</sup>Ninguna de las clases moleculares dentro de los mundos del hombre (los mundos físico, emocional y mental presentan cada uno un número de regiones diferentes, y debería observarse que las regiones superiores penetran a las inferiores) deberían concebirse como siendo inaccesibles para el hombre, sino como presentes también en el mundo físico. Por tanto la tendencia a imaginar lo suprafísico como fuera del alcance de los seres físicos es engañosa. Todo rodea a nosotros los seres humanos.

<sup>5</sup>Cuando el individuo ha adquirido conciencia objetiva plena en su envoltura emocional, es

capaz de visitar la luna cuando está en su perigeo y su mundo emocional toca el de la tierra. Visitas a otros globos de la cadena planetaria son posibles sólo para los yoes esenciales (yoes 46), dado que los siete globos están contenidos en el mundo esencial común. Todos los planetas en el sistema solar pueden ser visitados por los yoes supraesenciales, dado que el mundo supraesencial es común a todos los planetas.

<sup>6</sup>Es un asunto diferente que los seres orgánicos puedan ser transportados entre los planetas, si los seres están envueltos en cobijos protectores especiales que contengan las condiciones de existencia necesarias para la vida del organismo. El mundo atómico físico, que soporta a todo lo físico, es común a todo el cosmos.

<sup>7</sup>Según la ciencia el sol emite dos clases de energía: luz y calor. Según el esoterismo, emite 42 clases diferentes de energía.

<sup>8</sup>Esotéricamente, materia y luz son conceptos sinónimos, así como movimiento y sonido. Sin embargo, sólo los yoes causales son capaces de darse cuenta de este hecho. Para ellos incluso los minerales están llenos de luz. El átomo primordial (la mónada) es un sol. Quizás se entienda el dicho gnóstico: “En esa luz veremos la luz.” No existe oscuridad para los seres en los mundos superiores. Y toda la naturaleza es una sinfonía para ellos.

### *2.11 Las cuatro etapas de desarrollo de la materia molecular*

<sup>1</sup>La “inspiración” concerniente a cosas que están más allá de la esfera del propio “conocimiento experto” es siempre un asunto arriesgado. El conocimiento latente, que aporta inmediata certeza, se despierta en el recuerdo sólo mediante estudio renovado en una nueva encarnación. Con esta reserva se presente la siguiente descripción, la cual parece percibirse de manera correcta.

<sup>2</sup>Las 42 clases de materia molecular dentro del sistema solar pasan por cuatro procesos diferentes de involucramiento y desenvolvimiento y por tanto por cuatro etapas diferentes de desarrollo como materia primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria.

<sup>3</sup>En la materia primaria las mónadas adquieren movimiento rotatorio. Su conciencia es todavía potencial, aún no ha sido actualizada. El movimiento rotatorio hace posible la formación de agregados (moléculas, etc.). Antes de esta etapa, las mónadas funcionan como materia circulatoria desde lo superior a lo inferior y desde la clase atómica inferior a la superior en un continuo ciclo.

<sup>4</sup>En la materia secundaria, la mónada adquiere, además del movimiento rotatorio, movimiento espiral cíclico. En ese proceso material la conciencia se despierta a la conciencia pasiva y adquiere la posibilidad de robotismo perfecto (la capacidad de reaccionar incluso a las vibraciones externas más leves). No existe la posibilidad de actividad individual (“manifestación de la voluntad”).

<sup>5</sup>La materia terciaria proporciona al sistema solar su constancia, como una columna vertebral, un esqueleto, la estabilidad necesaria para la evolución final de la materia cuaternaria a través de reinos naturales cada vez más elevados, la capacidad para formar envolturas permanentes (tríadas, líneas conectoras, etc.). La conciencia permanente de esta materia hace posibles las diferentes clases de memorias de envoltura.

<sup>6</sup>La materia cuaternaria consiste de mónadas envueltas en tríadas que proporcionan a las mónadas la posibilidad de ser conscientes en tres mundos diferentes (en la primera tríada, en los mundos físico, emocional y mental) al mismo tiempo, posibilitan a la mónada tener una conciencia sintética como un requisito para la intuición y la ulterior expansión de conciencia.

### *2.12 Las diferentes clases de sistemas solares*

<sup>1</sup>Cada sistema solar es un experimento único. Aquel ser colectivo (aquel grupo de mónadas) que en el cosmos forma un sistema solar de primer grado ha alcanzado el tercer reino divino (29–35) y ha tenido la oportunidad de estudiar un gran número de sistemas solares de

diferentes clases. La experiencia recolectada de estos numerosos experimentos son por supuesto utilizada en el nuevo intento.

<sup>2</sup>Cada sistema solar pasa por tres remodelados en total antes de que la masa de mónadas (átomos primordiales) de materia primaria, la cual constituyó el contenido del sistema de primer grado, haya adquirido conciencia sistémica solar.

<sup>3</sup>En todos los sistemas de todos los grados existen mónadas que han alcanzado en otros sistemas cierto desarrollo, aunque no el nivel requerido cuando el sistema se disolvió, y por lo tanto han sido transferidas a otros sistemas en una etapa de desarrollo adecuada. Por lo general, esas mónadas han alcanzado un nivel superior al que poseen las mónadas en los reinos naturales correspondientes, y por lo tanto constituyen la élite de sus diversos reinos.

<sup>4</sup>La literatura esotérica da cuentas de varios modos de evolución. Estas descripciones pueden confundir al no iniciado pero son de gran interés para los expertos en esoterismo.

<sup>5</sup>Durante inmensos periodos de tiempo, las mónadas han sido introducidas en diferentes momentos desde la manifestación primordial en un cosmos en construcción. Aquellas introducidas más tarde no se las han arreglado para pasar por los procesos de manifestación por los que las más tempranas han pasado. Hasta este hecho basta para explicar por qué las mónadas se encuentran en diferentes etapas de desarrollo, un hecho que es obvio en todos los sistemas solares y en todos los reinos naturales desde el inferior hasta el superior. Por tanto hay mónadas en innumerables niveles de desarrollo desde el reino mineral hasta el reino divino superior. El esoterista no puede, por lo tanto, sino lamentar el erróneo dogma de la democracia, que dice que todos somos iguales. Todos somos hermanos, pero esa es una cuestión muy diferente. Cuando el género humano haya alcanzado la etapa de cultura y el odio de la envidia deje de reinar, se constatará que quienes se encuentran en niveles superiores en todos los reinos deben ayudar a quienes se encuentran en niveles inferiores, lo que es un corolario de la ley de unidad, una ley de la vida.

<sup>6</sup>Nuestro sistema solar debe ser un fenómeno relativamente tardío en el cosmos, dado que nuestro cosmos es no sólo plenamente construido sino también una organización perfecta con todos los mundos cósmicos llenos de individuos en todos los niveles de desarrollo. Innumerables sistemas solares deben venir después del nuestro, un hecho evidente por la enorme cantidad de mónadas envueltas en los átomos físicos, por no hablar de las moléculas físicas. Se calcula que quienes han llegado tan lejos hacia abajo en la involución se las arreglarán para concluir su desarrollo antes de que el cosmos se disuelva. Las restantes serán transferidas a nuevos cosmos en ciernes para constituir la vanguardia de la nueva organización cósmica.

<sup>7</sup>Nuestro sistema solar es un sistema de “segundo grado”. En los sistemas solares de primer grado, el desarrollo de la conciencia no llega más lejos que la perfección del primer yo en la primera tríada. Un sistema solar de primer grado como ese puede ser denominado el sistema particular del aspecto materia. Los sistemas de segundo grado son los sistemas particulares del aspecto conciencia. Y los sistemas de tercer grado son los sistemas particulares del aspecto movimiento.

<sup>8</sup>En los sistemas de primer grado, existen muchas mónadas que por algunas razones (nunca hemos sido informados respecto a lo que son, y un esoterista nunca especula) han adquirido la tendencia básica repulsiva, una actitud desafiante hacia el mundo circundante, que les hace casi imposible adquirir las cualidades de la atracción (esforzarse por alcanzar la unidad con todo, que es una condición para el proceso de evolución sin fricciones). No sólo contrarrestan su propio desarrollo sino que también son obstáculos para las demás mónadas, las de la tendencia básica atractiva. Se hizo necesario reunir las en un planeta propio al formarse el nuevo sistema solar. Y nuestro planeta es un experimento a gran escala con estos adorables seres. Esa es además la razón de por qué también nosotros hemos sido dotados con organismos; esta es la mejor manera de tener las horripilantes experiencias que aparentemente son necesarias para

enseñar a las mónadas a aplicar las leyes de la vida de manera adecuada, en particular la ley de unidad. En su total ignorancia de la vida acusan a la vida del infierno que ellas mismas han confeccionado, una cuestión de rutina con estas autogloriosas criaturas que todo lo saben.

### 2.13 *Los mundos del sistema solar*

<sup>1</sup> Mundos	Reinos naturales	Tríadas
43 manifestal	el primer reino divino o	tercera tríada
44 submanifestal	sexto reino natural	
45 supraesencial	el reino esencial o	segunda tríada
46 esencial	quinto reino natural	
47 causal-mental	los cuatro	primera tríada
48 emocional	reinos naturales	
49 físico	inferiores	

<sup>2</sup>El mundo superior del sistema solar es el 43. Después de este vienen los mundos cósmicos (42-1)

<sup>3</sup>Los mundo del hombre son los 47-49.

<sup>4</sup>Cada uno de los mundos atómicos 43-49 proporciona el material de construcción para las seis clases moleculares (estados de agregación) cada vez más compuestas, cada vez más groseras.

<sup>5</sup>Estas 42 clases moleculares constituyen el sistema solar en sí mismo. Las clases moleculares dentro de cada mundo atómica han recibido nombres y notaciones matemáticas análogas:

- (1 atómico)
- 2 subatómico
- 3 supraetérico
- 4 etérico
- 5 gaseoso
- 6 líquido
- 7 sólido

<sup>6</sup>Los números de las clases moleculares se ponen detrás de los de las clases atómicas. Por tanto la clase molecular física gaseosa se escribe 49:5.

<sup>7</sup>Los mundos atómicos 43-45 son comunes a todos los planetas en el globo del sistema solar. Los mundos de los globos planetarios se forman a partir de las clases atómicas 46-49.

<sup>8</sup>Las clases moleculares planetarias, estando agrupadas de manera concéntrica, poseen radios diferentes desde el centro del planeta. Las clases moleculares superiores penetran a las inferiores.

### 2.14 *Los mundos del hombre*

<sup>1</sup>Los tres mundos atómicos inferiores (47-49) se dividen en cinco mundos moleculares: el mundo causal (47:2,3), el mundo mental (47:4-7), el mundo emocional (48:2-7), el mundo físico etérico (49:2-4) y el mundo físico grosero o “visible” (49:5-7). En cada uno de estos mundos el hombre tiene, cuando está encarnado, una envoltura de las correspondientes clases de materia. La siguiente tabla resume algunos hechos sobre los mundos del hombre.

<sup>2</sup> Clases atómicas	Clases moleculares	Áreas de conciencia	Envolturas del yo	Tríada inferior							
47	1 2 3	intuición causal	envoltura causal	47:4							
					4 5 6 7	pensamiento sistémico pensamiento en perspectiva pensamiento en base a principios pensamiento de inferencia	envoltura mental				
								1 2 3	emociones atractivas	48:1	
	4 5 6 7	emociones repulsivas	envoltura emocional								
											1 2 3
					4 5 6 7	campos de la investigación científica	organismo				

<sup>3</sup>La conciencia objetiva del individuo normal (la mayoría) no llega más allá de 49:5-7 (conciencia física objetiva). Su conciencia subjetiva no llega más allá de 48:4-7 (conciencia emocional subjetiva) y 47:6,7 (conciencia mental subjetiva).

<sup>4</sup>Lo emocional superior es 48:1-3, lo emocional inferior es 48:4-7. La “clarividencia” es conciencia objetiva en 48:4-7.

## EL PROCESO DE LA MANIFESTACIÓN

### 2.15 Generalidades

<sup>1</sup>Todo el cosmos constituye un gigantesco proceso de manifestación en el que las mónadas se encuentran en diversas etapas bien de su involución (hacia abajo a la materia física) o de su evolución (en los diferentes reinos naturales).

<sup>2</sup>Los muchos procesos que se producen constantemente en el cosmos pueden dividirse en los siguientes procesos principales:

- el proceso de envolvimiento y desenvolvimiento
- el proceso de involución
- el proceso de evolución
- el proceso de expansión

<sup>3</sup>Una relación más detallada de estos procesos se ha dado en las dos primeras obras de Lauryency. Se hace mención a ellas en esta obra para hacer que los lectores no familiarizados con el esoterismo presten atención a las realidades básicas correspondientes.

<sup>4</sup>“Envolvimiento” es el nombre de ese proceso en el que los átomos primordiales son compuestos para formar clases cada vez más groseras (cada vez más compuestas) de materia (clases atómicas y clases moleculares). Cuanto más compuesta es la materia más envueltos se

encuentran los átomos primordiales.

<sup>5</sup>“Desenvolvimiento” significa la disolución de materia más compuesta en materia menos compuesta.

<sup>6</sup>A veces los términos “envolvimiento” y “desenvolvimiento” se usan para denotar encarnación y desencarnación respectivamente: el individuo es revestido con materia cada vez más grosera, la cual posteriormente se disuelve.

<sup>7</sup>La involución es un proceso secundario de envolvimiento en el que la conciencia potencial de los átomos primordiales (las mónadas) se despierta a la conciencia pasiva.

<sup>8</sup>La evolución es el proceso en el que la conciencia pasiva de las mónadas se activa, pasando a ser actividad de conciencia autoiniciada.

<sup>9</sup>El proceso de expansión implica una constante expansión de la conciencia individual de la mónada, la adquisición por su parte de la creciente participación en la conciencia cósmica total.

<sup>10</sup>Los procesos de evolución y expansión implican en cada mundo atómico superior una enorme expansión adicional de la capacidad para la conciencia así como un aumento correspondiente del poder dinámico primordial.

<sup>11</sup>La intensidad tanto de la conciencia como de la energía es de lo más diferente en las diferentes etapas de desarrollo de la misma clase de moléculas y átomos. Esto es cierto no solamente dentro del mismo reino. Hay por ejemplo una marcada diferencia en la intensidad de los átomos mentales pertenecientes a un yo 46 y un yo 45, etc., todo el camino hasta arriba. Aparentemente no existe límite, dado que los átomos cósmicos que entran en el átomo mental poseen una capacidad muy diferente cuando son usados por un yo cósmico, siendo este el caso cuando un yo así (como un avatar) se ha revestido con un a envoltura de materia mental.

<sup>12</sup>Se debería ser capaz de distinguir entre seres involutivos y seres evolutivos. Los seres involutivos son elementales, productos de las expresiones de conciencia de los seres evolutivos. Todas las expresiones de conciencia conllevan la formación de elementales en la materia involutiva de los diferentes mundos (poseyendo la materia involutiva su propia conciencia pasiva que resulta activada por la expresión de conciencia que la formó). Se disuelven cuando la energía que los formó ha dejado de actuar.

### *2.16 El significado del proceso de manifestación*

<sup>1</sup>La mónada, o átomo primordial, o yo, ha sido emitida desde el mundo más elevado y en algún momento alcanzará de nuevo tras su largo viaje a través del cosmos. Siendo originalmente una mónada con conciencia potencial, se ha transformado a través del proceso de la manifestación en un yo con omnisciencia y omnipotencia cósmicas.

<sup>2</sup>El cosmos ha sido formado para proporcionar a los átomos primordiales (las mónadas) en la manifestación primordial (el caos) la oportunidad de adquirir conciencia, omnisciencia y omnipotencia. Cuando la mónada, en el gran proceso de manifestación cósmica con envolvimiento y desenvolvimiento, involución, evolución y expansión, ha retornado al mundo cósmico más elevado del que fue emitida, se ha liberado de su envolvimiento en la materia y como un átomo primordial libre encuentra que es el yo último que siempre ha sido, entonces dynamis pueda actuar en ella con poder total. La mónada, ese sol cósmico, es entonces capaz de dar forma a un universo. Cosmos eternos son continuamente modelados por individuos (seres colectivos) que se han convertido en “todos yoes” cósmicos.

<sup>3</sup>Los sistemas solares son los últimos eslabones en la formación del cosmos. Son necesarios para despertar la conciencia objetiva de la mónadas, para enseñarles a distinguir la oposición entre interior y exterior, entre conciencia y materia. Es en las tres clases moleculares físicas más bajas (49:5-7), de hecho en la clase más baja del todo (49:7), en donde la oposición se vuelve totalmente clara. Sin esta oposición es imposible para el individuo adquirir autoconciencia, “conciencia del yo”, autoidentidad, siendo necesaria para la conciencia activa, la autodeterminación, la conformidad con la ley; necesaria para el desarrollo de la conciencia,



para la experiencia y el conocimiento de la realidad autoadquiridos. Este asunto es directamente tan evidente que uno se queda asombrado de que esta constatación no haya invalidado hace tiempo el subjetivismo filosófico, el origen de esa fantasía de la ignorancia de la vida llamada filosofía. Un ejemplo más de la verdad de que lo más evidente, lo dado de la forma más directa, no puede ser nunca encontrado por el género humano sino que se le debe indicar.

### 2.17 *Involución y evolución*

<sup>1</sup>Pocos hechos se pueden dar aún sobre la involución de las mónadas (los átomos primordiales). Lo mismo puede decirse de todos los demás problemas. En realidad, hemos recibido sólo tanto como es necesario para tener una visión de la existencia. Es efectivamente todo lo que el hombre (el primer yo) es capaz de captar. Y la jerarquía planetaria considera con perfecta justicia que ya existe demasiada especulación estúpida sobre los hechos que hemos recibido. Tenemos lo que necesitamos para vivir nuestra vida de la manera correcta. Cuando nuestro entendimiento aumenta también aumenta el conocimiento que necesitamos adicionalmente.

<sup>2</sup>Como sabemos los 49 mundos atómicos en el cosmos se dividen en siete reinos cósmicos diferentes (1-7; 8-14; 15-21; 22-28, 29-35; 36-42; 43-49). También se les han dado designaciones por analogía con los siete mundos atómicos del sistema solar, por tanto el físico cósmico (43-49); el emocional cósmico (36-42); el mental cósmico (29-35); el esencial cósmico (22-28); etc. Esta analogía no es accidental sino que señala ciertas afinidades entre los mundos y las clases atómicas indicados.

<sup>3</sup>Y ahora llega la cuestión respecto a los muchos procesos diferentes de involución cuyos resultados podemos constatar en las clases de materia del sistema solar. La materia física (49) está compuesta por materia que ha pasado por procesos específicos en el físico cósmico (el sistema solar); la materia emocional (48), en el cósmico emocional (36-42); la materia mental (47), en el mental cósmico (29-35); etc. Estas analogías del aspecto materia son también válidos para el aspecto conciencia. Son válidas en tal medida que los individuos en el segundo reino cósmico (36-42) no pueden utilizar o “entender” todas las posibilidades de la materia mental (47:1-7) que pueden ser utilizadas en el reino mental cósmico.

<sup>4</sup>De entrada, el cosmos es insignificante en extensión, pero crece sin cesar mediante la introducción de mónadas de la manifestación primordial en la materia primordial. Esta introducción no es continua sino que se lleva a cabo de manera serial en etapas según las mónadas (los átomos primordiales) se han compuesto para constituir mundos materiales más y más llenos de átomos.

<sup>5</sup>Podemos calcular 49 series de introducción cósmica análogas a la composición de los 49 mundos atómicos cósmicos. La involución así como la evolución se llevan a cabo en etapas según los átomos han adquirido las cualidades requeridas. En esto podemos ver las diferencias en sentido involutivo tanto como evolutivo, la entera series de reinos naturales y las etapas de desarrollo en los diferentes reinos naturales.

<sup>6</sup>Hablando en general, las “etapas de desarrollo” adquiridas están determinadas por las diferencias en edad entre las mónadas en todos los reinos involutivos y evolutivos, los momentos de su introducción en el cosmos, los periodos de su transición desde un reino involutivo superior a uno inferior, los periodos de su transición de un reino evolutivo inferior a uno superior.

<sup>7</sup>También la evolución en el reino humano se lleva a cabo en etapas a través de una transición serial de las mónadas desde al reino animal al humano. La diferencia en edad entre las mónadas humanas puede ascender a siete eones. Por tanto existen clases de edad. En qué medida estas clases encarnan en las diversas castas o clases sociales existentes es otro asunto.

<sup>8</sup>En un estado organizado racionalmente, en el que sea posible evaluar a cada cual por el

entendimiento de la vida que ha adquirido (no por el sentimentalismo, esa perversión de la vida) y ayudarle a encontrar su lugar correcto en el tejido social, la etapa de desarrollo determinará a qué casta pertenecerá el individuo. Sin embargo, esos estados ideales no tendrán lugar hasta que la jerarquía planetaria haya sido llamada de vuelta y señale el camino. Los seres humanos no pueden hacerlo, un hecho que pronto debería ser una constatación general después de un fiasco de doce mil años.

<sup>9</sup>Un axioma básico en el esoterismo es que toda la evolución es el resultado de la acción de energías materiales superiores sobre materias inferiores. La “dirección” proviene “desde arriba”, no “desde abajo”. Las nuevas cualidades en las plantas y en los animales que aparecen de repente son impulsos desde ese reino natural que supervisa la evolución biológica.

<sup>10</sup>Lo correspondiente es cierto del desarrollo de la conciencia. En general, todos los acontecimientos, todos los procesos de la naturaleza, son efectos de las energías de mundos superiores, reinos superiores. Esta idea, idiotizada irremediablemente en el cristianismo debido a una idea bárbara de dios, arbitrariedad divina en vez de conformidad con la ley, ha existido en el género humano por millones de años y estuvo disponible durante los últimos doce mil años sólo para la élite en las órdenes de conocimiento esotérico debido al abuso de poder del género humano. El resultado de este abuso fue que el género humano ha sido forzado a sufrir bajo condiciones de barbarie en “épocas históricas”. Mala cosecha de mala siembra.

<sup>11</sup>Lo correspondiente es cierto también del origen del conocimiento. Proviene del mundo mental superior, del mundo causal.

<sup>12</sup>Y finalmente el mismo principio se aplica para las energías que permiten a los seres humanos alcanzar el quinto reino natural.

<sup>13</sup>Por tanto el discurso sobre el “poder desde lo alto” (esa idea de origen esotérico) estaba justificada, si se hubiese entendido que lo que quería decir y no se hubiese explicado este hecho de una manera tan completamente primitiva como lo hicieron en el cristianismo, esa teología que ya desde hace cien años debería haber sido enterrada en los archivos de los sótanos más profundos.

<sup>14</sup>En CR 1.27 se muestra que los átomos del mundo más elevado impregnan todas las clases atómicas, y que este “movimiento cósmico” es necesario para la existencia de los mundos inferiores. Sin embargo, no sólo se ve influenciada la materia primaria involutiva. También se ve influenciada de manera correspondiente la materia secundaria. Y esta la clase energía cósmica que constituye la fuerza impulsora tanto de la involución como de la evolución. Toda la vida se desarrolla y la conciencia de todas las mónadas es constantemente activada hasta que todas alcancen finalmente su meta. Luego concierne al individuo decidir el ritmo de su desarrollo. Si asimila estas energías con propósito y conforme a la ley, puede acelerar su desarrollo a un ritmo enormemente incrementado. Sin embargo, si usa estas energías con propósitos egoístas, lo que a menudo es el caso en las mónadas de tendencia básica repulsiva, en vez de eso puede contrarrestar la evolución y retrasarla en una medida no sospechada también para quienes de otra manera se hubiesen mantenido al paso con el trote tranquilo de la evolución. Ejemplos de la historia esotérica son las catástrofes que inundaron la Lemuria y la Atlántida y bajo las que el género humano ha sufrido desde entonces y no menos en nuestra época.

### *2.18 El proceso de la manifestación y la ley del cambio*

<sup>1</sup>Todo en el cosmos está sujeto a la ley del cambio. Todo se desarrolla. La materia misma, las clases atómicas y moleculares, experimentan contante cambio. La evolución tiene lugar en una serie de tres sistemas solares.

<sup>2</sup>En un sistema solar de la primera clase, el desarrollo alcanza el nivel en el que la materia en los tres mundos inferiores (47–49) resulta “automatizada”. Para dar un ejemplo de la vida orgánica, esta automatización hace posible la producción de semillas, de tal manera que la semilla desde el mismo comienzo contiene en estado potencial todo lo que posteriormente se

desarrolla a partir de ella.

<sup>3</sup>“Del huevo proviene la gallina, de la gallina proviene el huevo. ¿Fue la primera gallina una gallina o fue un huevo?” La respuesta a esa pregunta es que todo el procedimiento es el resultado de un proceso de transformación que ha continuado durante millones de años antes de que el huevo así como la gallina pudieran tener sus formas finales. La automatización es también evidente en los llamados procesos autosanadores de la naturaleza.

<sup>4</sup>Nada puede permanecer sin cambio. En toda la naturaleza, de las moléculas, los minerales hasta las formas de la naturaleza de toda clase, no puede haber ninguna parada, aún si ningún ojo de un investigador es capaz de observar el cambio.

<sup>5</sup>Lo mismo es cierto del aspecto conciencia. La capacidad para la conciencia aumenta continuamente, en el curso de millones de años, en todas las formas de la naturaleza de modo intensivo así como extensivo. La conciencia humana ha experimentado una expansión sin roturas. Lo mismo es cierto de los individuos en los reinos superiores. Así por ejemplo los yoes 45 de la actualidad poseen un conocimiento y un entendimiento que son incomparablemente mucho mayores que los de sus predecesores de sólo hace un millón de años, hecho que se debe a su experiencia de la expansión de conciencia de todos los demás.

<sup>6</sup>No todas las mónadas en el cosmos son capaces de alcanzar la “perfección” (la omnisciencia y la omnipotencia del mundo cósmico más elevado) antes de que el cosmos sea desmantelado. Las mónadas “imperfectas” son transferidas a cosmos en construcción para continuar su evolución interrumpida. Esto es cierto de todas las mónadas que pertenecen a la materia primaria (las últimas introducidas) así como a algunos porcentajes de materia secundaria y terciaria. No obstante, la materia cuaternaria debería tener éxito.

<sup>7</sup>Existen transferencias constantes de esas mónadas (átomos primordiales) que no “se las han arreglado para volverse perfectas” en los diversos procesos de la manifestación. Las “imperfectas” son transferidas a otros planetas, otros sistemas solares, otros cosmos en construcción en etapas inferiores de desarrollo para continuar el desarrollo de su conciencia hasta que la meta final se alcanza.

### 2.19 *Los periodos de manifestación*

<sup>1</sup>No se ha permitido la publicación exotérica de muchos datos sobre la duración de un sistema solar, de un planeta; sobre la duración de los procesos biológicos, de la evolución biológica; sobre la duración de las razas humanas, etc. Los mayores periodos de manifestación evidentemente han de ser asignados a la composición material de un sistema solar, la formación de planetas, los procesos de involucimiento, desenvolvimiento e involución, la activación de la conciencia en los tres reinos naturales inferiores. Cuanto más nos acercamos a los fenómenos que pueden ser estudiados en nuestra historia, menos datos hay disponibles. El conocimiento de los ciclos que conciernen al género humano no pueden ser publicados, para que demasiado no pueda ser precalculado por aquellos cuya misión en la vida es contrarrestar todo desarrollo. Debemos estar contentos con los cálculos astronómicos que son posibles en cuestión de eras zodiacales, etc., y los datos de la astrología esotérica sobre qué energías de departamento están activas en los mundos del hombre durante cierta época.

<sup>2</sup>Una afirmación de Blavatsky en *La doctrina secreta* ha causado cierta confusión de ideas. Ella menciona que nos encontramos en un periodo mundial llamado en sánscrito Kali Yuga (la edad de hierro), que asciende a 432.000 años, y que el año 1898 señalaría que habrían pasado 5000 años desde el comienzo de esta edad. No se hace mención de si este yuga concierne al sistema solar o al planeta o al género humano o a cierta raza raíz. El campo quedó abierto a la conjetura y toda clase de profetas que no habían aprendido más que creer en sus ideas geniales o cálculos ingeniosos.

<sup>3</sup>Dondequiera que la ignorancia humana y la falta de verdadera percepción ganan terreno, dondequiera que los individuos sobreestiman su propio juicio, las palabras perderán su propio

significado y el conocimiento será reemplazado por las creencias supersticiosas de la opinión pública. Tal fue el destino de todo conocimiento también en la India. Originalmente “manvantara” quería decir un periodo de tiempo enunciado exactamente. Hoy día, sin embargo, significa un periodo de tiempo no especificado. El mismo sino le acaeció al término “yuga”. Se debe estar muy versado en los misterios para captar lo que estas palabras quieren decir. Añádase a esto el hecho de que los Indios, como los místicos, aborrecen los datos exactos porque limitan el alcance para la fantasía.

<sup>4</sup>Sin embargo, parece que ni siquiera los cálculos realizados para los sistemas solares se aplican a todos los sistemas solares sino que sólo presentan una media estadística. Existen tres clases de sistemas solares. La duración de los procesos varía incluso entre los sistemas de la misma clase.

<sup>5</sup>Cada cosmos es un experimento nuevo respecto al desarrollo, y hay razones para suponer que la duración no sólo de un sistema solar sino también de un cosmos puede variar muy considerablemente dependiendo de la duración de los procesos de manifestación requeridos. Existen diferentes cifras (exotéricas) de la edad de nuestro sistema solar, y es por supuesto inútil especular. Por lo que respecta a nuestra cadena planetaria, nos encontramos en el cuarto eón (de los siete asignados) de 4320 millones de años, de los que ya se han empleado cerca de 2000 millones de años. La vida en nuestro planeta en esta cuarta ronda se calcula en 600 millones de años, de los que han transcurrido 320 millones.

<sup>6</sup>También parece que el “programa original” no indica la verdadera etapa de desarrollo en lo que concierne al género humano. Factores recientes, imprevistos, nuevas clases de energías cósmicas, por ejemplo, han acelerado el desarrollo para la jerarquía planetaria y de esta manera también para aquellos aspirantes al discipulado que se están acercando al quinto reino natural. En virtud de las enormes diferencias en desarrollo entre quienes se encuentran todavía en la etapa emocional inferior y quienes han alcanzado la etapa de humanidad, y dado que las encarnaciones de los humanistas entre las masas que se hallan en etapas inferiores no les proporcionan la experiencias a las que tienen derecho, a los humanistas se les ha ofrecido una oportunidad adicional: la posibilidad de un desarrollo más rápido, si así lo desean, convirtiéndose en discípulos de la jerarquía planetaria y recibiendo de este modo un entrenamiento especial. Si pasan las pruebas tienen la posibilidad de alcanzar su meta – la etapa causal – de manera incomparablemente más rápida que de otra manera.

## 2.20 LA MÓNADA Y SUS ENVOLTURAS

<sup>1</sup>El proceso de evolución, comenzando en el reino más bajo de la naturaleza, el reino mineral, es el último proceso de una larga serie que atraviesan las mónadas antes de que hayan adquirido conocimiento activa y así posean las condiciones de adquirir por sí mismas clases cada vez más elevadas de conciencia en clases cada vez más elevadas de materia.

<sup>2</sup>Las mónadas evolutivas en los sistemas solares están siempre envueltas en tríadas, que están siempre envueltas en varias envolturas materiales.

<sup>3</sup>Durante el desarrollo de su conciencia como ser humano, la mónada posee cinco envolturas diferentes; como segundo yo, siete; y como tercer yo, nueve envolturas diferentes. En el cosmos, la mónada adquiere 42 envolturas diferentes pertenecientes a los diferentes mundos cósmicos. La mónada contempla la envoltura en la que está “centrada” en un momento dado como su verdadero yo. En el mundo cósmico más elevado, la mónada se libera de cualquier envoltura y se experimenta a sí misma como el yo último que siempre fue.

<sup>4</sup>La confusión de la mónada con sus envolturas ha dado lugar a una multitud de equivocaciones y oscuridades. La mónada es el mismo centro de la autoconciencia, siempre inaccesible como una realidad material objetiva hasta que ha alcanzado el mundo cósmico más elevado.

<sup>5</sup>El hombre que carece del conocimiento de la realidad piensa en el mundo físico que es su

organismo; más tarde en el mundo emocional, que es su envoltura emocional; y en el mundo mental, su envoltura mental. Se identifica con sus conciencias de envoltura, por completo sin saber que el yo (la mónada) es un átomo primordial y utiliza sus envolturas para adquirir conciencia en ellas, tener las experiencias necesarias en estos mundos, experiencias que son elaboradas como conocimiento de la realidad y de la vida, experiencias que se convierten en capacidades y cualidades. Renacemos hasta haber aprendido a usar nuestras envolturas de manera adecuada. Cuando nos hayamos vuelto soberanos en ellas, hayamos aprendido lo que debemos aprender en el reino humano, podremos pasar al siguiente reino más elevado.

<sup>6</sup>Mientras el individuo se identifique con sus envolturas de encarnación, dependa de sus estados, del contenido de su conciencia, será dependiente de las vibraciones correspondientes para su “sensación de bienestar”. Sin embargo, cuanto más claramente se de cuenta de que no es sus envolturas, más fácil le será controlarlas, liberarse de su dependencia.

<sup>7</sup>Todo el proceso de la evolución hasta el mundo cósmico más elevado es un análogo proceso de continua identificación con, y liberación de, envolturas y conciencias de envoltura de clases cada vez más elevadas. A lo largo de todo el proceso el individuo busca en vano “su verdadero yo”, el cual se escurre constantemente, dado que el yo es un átomo primordial y el yo no se encontrará a sí mismo hasta que en el mundo cósmico más elevado se haya liberado de su envolvimiento en la materia y finalmente sea su yo último como un átomo primordial libre. Todo aquello con lo que el yo se identificado ha sido siempre envolturas, dado que en sentido propio no puede haber nada más que átomos primordiales, envueltos en la materia, existiendo en alguno de los incontables niveles de desarrollo desde lo más bajo hasta lo más alto. Todos entramos en envolturas de individuos de reinos superiores en una serie ininterrumpida, y lo seguimos haciendo hasta que nos hemos liberado de este envolvimiento.

<sup>8</sup>Tan simple es la descripción del proceso, ese proceso que la ignorancia ha hecho completamente incomprensible con todas sus profundidades y símbolos ininteligibles.

<sup>9</sup>El individuo encuentra un uso práctico de esta constatación si a menudo se repite a sí mismo, “yo no soy mis envolturas”, hasta que se haya liberado de su dependencia de las mismas en todas las situaciones de la vida. Ese lema debería ser el más útil, la suma total de toda sabiduría de la vida.

### 2.21 *Las envolturas del hombre*

<sup>1</sup>Las envolturas físicas (el organismo y la envoltura etérica) están directamente influenciadas por energías de la envoltura causal.

<sup>2</sup>Las envolturas emocional y mental están influenciadas por la envoltura de tríada. Estos dos hechos poseen un significado psicológico.

<sup>3</sup>La envoltura causal del hombre es la envoltura permanente que siempre rodea a la mónada (el individuo, el yo). Es la envoltura causal la que encarna, envuelve y penetra a todas las envolturas inferiores. La envoltura causal fue adquirida por la mónada en su transición desde el reino animal al reino humano. Esta envoltura no puede encarnar en un cuerpo animal. Cuando el hombre es capaz de adquirir una envoltura de materia esencial (mundo 46), pasa al quinto reino natural.

<sup>4</sup>Después de que el individuo haya pasado al quinto reino natural y quiera trabajar en los mundos más bajos (47–49) sin encarnar, sólo necesita las envolturas causal y física para este propósito. Las envolturas emocional y mental son por supuesto eslabones conectores necesarios pero están por completo automatizados y vacíos de todo contenido de conciencia, y por tanto se consideran como “no existentes”. Las clases correspondientes de conciencia son incapaces de explorar la realidad, no pueden siquiera proporcionar una percepción correcta de la realidad sino sólo confundir y desorientar en la realidad. Entendemos por qué el antiguo simbolismo esotérico usaba el término “ilusión”, en referencia a la emocionalidad y a la mentalidad.

<sup>5</sup>Es con la conciencia emocional y mental con lo que los filósofos y profetas de la cultura se ocupan y de la que también la élite tiene tanta dificultad para liberarse.

## EL ASPECTO CONCIENCIA

### 2.22 *La unidad de la conciencia*

<sup>1</sup>La conciencia es por naturaleza tanto individual en las mónadas (los átomos primordiales) como colectiva (en la composiciones de la materia). Los mundos de materia son al mismo tiempo mundos de conciencia, y todos los mundos cósmicos constituyen una conciencia cósmica total común en la que cada mónada (átomo primordial) posee una parte imposible de perder. Puede decirse por lo tanto que todo el cosmos respecto a la conciencia constituye un todo viviente (dios inmanente).

<sup>2</sup>La conciencia es una y única: la conciencia cósmica total, la conciencia de comunidad de todos los átomos primordiales. Esta es la base de todas las innumerables clases de conciencia de comunidad, las innumerables clases cada vez mayores de conciencia de comunidad. Pero en sentido absoluto, el axioma es válido para la conciencia del átomo primordial, y su validez absoluta es constatada por el átomo primordial sólo cuando se ha liberado a sí mismo de todo involucramiento en la materia.

<sup>3</sup>Ninguna conciencia puede separarse de la conciencia de comunidad de otra manera que aparentemente (en los tres mundos atómicos más bajos 47–49). Es la participación de la mónada en la conciencia cósmica total lo que permite a la mónada tener conciencia individual. Una vez que la mónada ha adquirido conciencia individual, no puede en los mundos superiores de los reinos superiores perder su autoidentidad.

<sup>4</sup>Después que el individuo ha adquirido la conciencia de unidad (46), una adquisición de conciencia superior significa una entrada simultánea en un grupo mayor, una conciencia expandida verticalmente así como horizontalmente, en altura tanto como en amplitud. Dado que lo superior incluye a lo inferior, también la profundidad aumenta y se amplía. Esto procede de esta manera hasta que todo ha sido abarcado cuando la conciencia individual ha alcanzado la conciencia del mundo superior que incluye todo el cosmos.

### 2.23 *El desarrollo de la conciencia*

<sup>1</sup>Dentro del sistema solar, todos los átomos primordiales que han entrado en composiciones materiales han visto actualizada su conciencia potencial. Cuando la conciencia potencial de las mónadas se ha despertado a la conciencia pasiva en los procesos de involución, tienen en reinos naturales cada vez más elevados oportunidades de activar su conciencia y gracias a eso adquirir autoconciencia en materias y mundos materiales cada vez más elevados, hasta que hayan adquirido autoconciencia en y de todo el cosmos.

<sup>2</sup>Para activar su conciencia y de este modo adquirir autoconciencia, los individuos (las mónadas) deben involucrarse en materia física sólida porque es sólo en la materia física sólida (49:7) del reino mineral que la conciencia exclusivamente subjetiva de la materia atómica puede comenzar a adquirir conciencia objetiva, aprender a distinguir entre interno y externo, yo y no yo, conciencia y materia, subjetivo y objetivo, lo que conduce a la percepción de que el individuo es algo separado de todo lo demás. Además, es sólo en el mundo dimensional más bajo donde la conciencia puede adquirir los comienzos de la percepción del espacio y del tiempo. Este proceso de objetivización continúa a través de los reinos vegetal y animal hasta que finalmente en el reino humano conduce a la autoconciencia individual.

<sup>3</sup>En el reino humano el individuo adquiere capacidad de reflexión propia, autoconfianza y autodeterminación. Es para que desarrolle su individualidad, la cual no puede perder en mundos superiores, que el individuo viva aislado de los demás individuos en su envoltura causal (la única envoltura en el cosmos sin conciencia de comunidad). En el siguiente reino superior (el quinto, el reino esencial), el individuo adquiere una participación consciente siempre mayor en la conciencia de la comunidad y un conocimiento autoadquirido de todo lo de los mundos del hombre (47–49).

<sup>4</sup>Es en el mundo físico en donde el individuo humano puede adquirir conciencia, cualidades y capacidades, no en los mundos emocional y mental. En esos dos mundos, el hombre no tiene éxito ni siquiera en la investigación objetiva natural, dado que la materia es remodelada de manera instantánea por cualquier expresión de conciencia. La investigación objetiva en esos mundos requiere conciencia causal, la cual puede evitar tal influencia.

<sup>5</sup>La capacidad de la conciencia depende de la calidad de las envolturas. Es tarea del yo asegurarse de que esta calidad iguale la potencialidad de las diferentes clases atómicas para expresar los tres aspectos. El límite de cualquier clase atómica es también un límite para el conocimiento y el poder. Si el individuo quiere expandir su conciencia más allá de este límite, debe adquirir conciencia en el siguiente mundo superior.

<sup>6</sup>Cada clase molecular superior significa un aumento de la conciencia intensiva así como extensivamente. Por cada clase atómica superior la capacidad para la conciencia aumenta en una serie ininterrumpida en la que los productos son elevados al cuadrado (por tanto  $2 \times 2 = 4$ ,  $4 \times 4 = 16$ ,  $16 \times 16 = 256$ , etc.).

### 2.24 *El significado de la vida*

<sup>1</sup>La expresión el “significado de la vida” puede ser entendida en varios sentidos.

<sup>2</sup>En el sentido más amplio, el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia hasta la omnisciencia y la omnipotencia.

<sup>3</sup>Este es un hecho que hemos recibido de la jerarquía planetaria y del que deben partir todas las nuevas ideologías. Lamentablemente, debemos seguir usando el término “ideología” (de idios = propio de uno) hasta que seamos capaces de basar la visión del mundo y la visión de la vida sobre el verdadero conocimiento de la realidad y de la vida. Tendremos una ideología solamente cuando, como yoes causales, hayamos entrado en el mundo de las ideas platónicas.

<sup>4</sup>Para el primer yo el significado de la vida es su unión final con el segundo yo.

<sup>5</sup>Como destino, el significado de la vida es la naturaleza del camino que el yo está deambulando, la relaciones del yo con su clan, los métodos de autorrealización del yo.

<sup>6</sup>Para la personalidad (la encarnación) el significado de la vida es, respecto al desarrollo, las experiencias para el aumento de conocimiento y entendimiento; respecto a la cosecha, reparación de los errores cometidos en contra de toda la vida, la consecución de una tarea vital impuesta por los demás o por uno mismo.

<sup>7</sup>La mayor parte de la cosecha es restablecimiento de la “alteración del equilibrio” y es el resultado de mala siembra. El sentido más profundo que esto alberga son las experiencias necesarias que la tendencia básica del carácter individual fuerza sobre el individuo para hacerle posible autorrealizarse.

### 2.25 *Memorias*

<sup>1</sup>Todos los acontecimientos, todo lo que jamás ha existido y tenido lugar en todos los mundos, todo lo relativo a los tres aspectos, se preserva en las memorias colectivas de los diferentes mundos. No se pierde ni siquiera cuando los mundos, planetas, sistemas solares son disueltos, dado que es reflejado en la conciencia activa colectiva de mundos atómicos aún más elevados. Ese era el significado del dicho gnóstico: “Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado”.

<sup>2</sup>El pasado del individuo se preserva en la memoria planetaria así como en la envoltura causal y en su subconsciente de tríada. Para el individuo, su pasado es accesible más fácilmente en la envoltura causal tras convertirse en un yo causal. El hecho de que algunas personas sean capaces de recordar encarnaciones pasadas antes de eso se debe al contacto directo con el átomo físico de la tríada.

## 2.26 *Compartir la conciencia*

<sup>1</sup>La envoltura causal aísla al individuo de otros individuos. Durante tanto tiempo como la envoltura causal es su “envoltura superior” el individuo es un solo individuo. Lo sigue siendo hasta que la mónada se ha centrado en el átomo mental de la segunda tríada cuando ella misma activa su envoltura causal. Entonces ha entrado en el reino de los segundos yoes y posee conciencia esencial incipiente. Se ha unido con su ser colectivo.

<sup>2</sup>Un ser colectivo es un ser de conciencia. La participación del individuo en esta conciencia colectiva se extiende (como siempre en agregados de toda clase) tan lejos como su propia actividad de la conciencia.

<sup>3</sup>Los seres colectivos son en cierta medida seres “aislados” que poseen su propia conciencia. Pero este aislamiento es autoelegido. No hay nada que le impida a un yo esencial contactar con otros seres colectivos. Pero al hacerlo sale fuera de su propia conciencia colectiva y la deja fuera. Deja el “agregado” al que pertenece. La razón de ello es la diferencia de vibración. Cada ser colectivo tiene su propia frecuencia vibratoria con funciones específicas que no deben ser “perturbadas” por vibraciones “irrelevantes”.

<sup>4</sup>Un yo esencial, que ha activado toda su conciencia esencial (46:1-7), puede entrar en contacto con todos los yoes esenciales y seres inferiores en el globo septenario al que pertenece. Puede, cada vez que lo desee, hacerse “uno” con cualquiera de estos seres y “entender” a todos los seres inferiores, mejor de lo que estos se entienden a sí mismos. Puede, si surge la “necesidad”, seguir el curso entero de desarrollo de este ser inferior en cualquier momento desde el reino mineral. Pero no lo hace por curiosidad. Según la ley de libertad, que deja a todos los seres el derecho a la “vida privada”, no debe buscar nada que no sea necesario para la ayuda directa. Y posteriormente debe olvidar todo lo que ha visto. Ha aprendido a borrar de la conciencia todo lo que debe ser olvidado. Es un asunto diferente que siga siendo imborrable en la memoria causal del globo.

<sup>5</sup>Esta memoria de globo causal existe en esa capa más externa de átomos mentales que rodea nuestro globo. Es un ser causal por derecho propio, perteneciendo a una evolución muy diferente de la humana. Esta memoria es accesible a cada cual que haya adquirido conciencia causal objetiva de la clase más elevada (47:1). Y esa no es nunca poseída por nadie menor que un segundo yo.

<sup>6</sup>Compartir la conciencia conlleva responsabilidad. Se es siempre responsable de lo que se sabe. Se es siempre responsable por los demás si se comparte su conciencia. Y nadie puede librarse de esta responsabilidad. Porque nadie escapa a ninguna clase de responsabilidad. Y lo que se teme debe llegar a conocerse hasta que no se le pueda temer más. Pero el hecho de la responsabilidad es algo a ser observado para que uno no se asuma innecesariamente la responsabilidad. Ya se tiene una carga suficiente con las diversas clases de responsabilidad que el destino le impone a uno y las que uno se impone a sí mismo por ignorancia a través de sus relaciones en la vida.

## 2.27 SERES COLECTIVOS

<sup>1</sup>La etapa humana es la única etapa de desarrollo en la que el individuo es un individuo aislado. En todas las demás etapas, las inferiores así como las superiores, el individuo pertenece a un colectivo, comparte una conciencia colectiva. Esta es la razón de por qué esta fase de desarrollo es la más difícil de todas.

<sup>2</sup>Existen muchas clases principales de seres colectivos así como de reinos naturales. Las subdivisiones dentro de los reinos naturales son innumerables, especialmente en los reinos superiores. Es obvio que el conocimiento de los mismos es casi totalmente inexistente. Las meras enumeraciones sin datos sobre sus tareas y funciones carecen de sentido. El conocimiento inútil sólo proporciona material para la especulación imaginativa engañosa.

<sup>3</sup>Los seres colectivos consisten de seres individuales, y los seres individuales están incluidos



en seres colectivos. Por lo tanto, es de cierta importancia darse cuenta, especialmente en lo que concierne a un ser superior, de que siempre hay un ser colectivo implicado. Quienes cuentan con la posibilidad de corromper a un ser superior (acostumbrados como están a corromper a todo el mundo, siempre en algún sentido) quizás vean la estupidez de ello si se les informa de que el individuo es siempre al mismo tiempo un colectivo, lo que es la ley. Entonces quizás vean que la noción de influenciar (más correctamente: de cambiar) a los seres colectivos es una grotesca superstición.

<sup>4</sup>Los seres superiores “ayudan” cuando la ley permite que se preste esa ayuda y solamente si el que la necesita ha adquirido derecho a la ayuda. Hay sólo una manera de “influenciarles”: servir a la evolución, a la unidad, a los seres que necesitan y dependen de nuestra misma ayuda.

<sup>5</sup>Existen seres colectivos sin número. Pero el número de individuos que contienen pueden variar enormemente dependiendo de la “necesidad”.

<sup>6</sup>El ser colectivo superior en nuestro sistema solar, en lo que respecta a esa parte de su actividad que concierne a su propio desarrollo, está ocupado adquiriendo conciencia objetiva en las clases atómicas 29–31. Se espera que habrá completado esa tarea al final de siguiente eón y al hacerlo dejará el sistema solar para entrar en un globo mayor.

<sup>6</sup>Jeshu (el verdadero nombre del así llamado Jesús) poseía conciencia esencial (46) y se convirtió en un perfecto segundo yo (yo 45) en una encarnación posterior, lo cual coincidió aproximadamente con el comienzo de la era actual.

<sup>8</sup>Ese ser colectivo cuya tarea es supervisar la evolución humana no tiene una tarea fácil. En la etapa actual de desarrollo la mayoría de la gente contrarresta la evolución mediante su egoísmo y su odio, a través de la idiotización de ficciones de toda clase. Añádase a esto la enorme resistencia por parte de aquellos individuos que se han resuelto a intentar parar la evolución por todos los medios, los “hermanos de la sombra”, los gobernantes reales de los mundos físico y emocional.

<sup>9</sup>El ser colectivo que supervisa la evolución humana no debe confundirse con los seres colectivos que representan las leyes del destino y de cosecha.

<sup>10</sup>La ignorancia, careciendo de límite, atribuye a diversos yoguis, activos en diversos lugares, cualidades, capacidades y conocimientos que pueden ser poseídos sólo por seres colectivos.

<sup>11</sup>Tan pronto como el conocimiento sobre los seres colectivos sea más general, la imaginación benevolente lo dirá todo sobre ellos y sus haceres. Por lo tanto debe decirse muy enfáticamente que ese discurso sigue siendo imaginaciones sin fiabilidad. Quienes difunden cosas tales sobre estos seres y pretenden conocer algo sobre ellos, revelan irremediamente su falta de juicio y conocimiento. Los únicos que saben algo sobre ellos son yoes supraesenciales y aún superiores que son miembros de estos colectivos. Y estos callan.

## 2.28 *Las tareas de los seres colectivos*

<sup>1</sup>Desde el punto de vista vibratorio, todo consiste de vibraciones. Estas pueden dividirse en continuas y cíclicas. Las vibraciones continuas son el resultado de la acción dinámica de la voluntad ciega. Las vibraciones cíclicas son el resultado de la acción de la voluntad a través de la conciencia activa, la cual puede tener un origen cósmico, sistémico solar, etc. Todas las vibraciones son necesarias para la génesis, continuación, desarrollo o disolución de la vida.

<sup>2</sup>Las vibraciones cósmicas son necesarias para el cosmos y para todo lo existente en el cosmos. Lo impregnan todo en el cosmos. Influyen tanto de manera similar como disimilar; las cosas similares de manera similar y las cosas disimilares de manera disimilar. Esto es cierto de cada átomo y de cada composición de átomos. Poseen un efecto unificador o disolvente, fortalecedor o debilitante; un efecto armonioso sobre todo lo que está en armonía con ellas, un efecto discordante en todo lo demás. Actúan (y esto es conocimiento esencial) de acuerdo con las inmutables leyes fundamentales de la naturaleza.

<sup>3</sup>Los seres colectivos que son responsables de un sistema solar, un globo 49, un globo

septenario, un globo, un mundo, etc., pueden considerarse como científicos especializados y cooperadores, por supuesto de un formato inconcebible para nosotros. Sus líderes calculan los ciclos para “todo”, los efectos de “todo”, y supervisan que “todo” se disponga según estas “regulaciones” en el dominio particular de cada uno.

<sup>4</sup>Existen ciclos para todo, para cada átomo y composición de átomos, para todos globos de todas las clases.

<sup>5</sup>Un sistema solar surge mediante la cooperación de numerosos individuos de tres reinos cósmicos: el tercero (los mundos 22–28), el segundo (29–35) y el primero (36–42). Estos seres (que por supuesto poseen conciencia de comunidad) cooperan para que este sistema con todos sus procesos de manifestación lleve a cabo su propósito estipulado: todos los átomos primordiales (mónadas) introducidos en el sistema solar deberán ser capaces de desarrollar su conciencia como omnisciencia y omnipotencia en los siete mundos atómicos inferiores (43–49).

<sup>6</sup>Los seres humanos desarrollan las cualidades y capacidades requeridas resolviendo adecuadamente sus problemas en sus cinco mundos (47–49), y lo correspondiente es cierto de esos seres cósmicos. También los individuos en los tres reinos cósmicos superiores (1–7; 8–14; 15–21) tienen sus problemas que resolver (y se dice que son los más difíciles de todos, de acuerdo a la regla: cuanto más elevado el mundo, más obvios, más difíciles los problemas). Eso es todo lo que sabemos sobre ellos. Dado que la jerarquía planetaria no está en condiciones de comentar estos problemas, solamente los humanos, en la inconcebible sabiduría de su importancia, son capaces de resolver tales problemas: “Según mi opinión inatacable ...” (¿Qué dijo un yo 45? “Carecen de sentido de la medida. Carecen de sentido del humor.”) Que pueda permitirse que una pobre criatura informe que el humor es la capacidad de ver la propia ridiculez. Esta es la razón de por qué los humanos no entienden lo que se quiere decir por humor.

<sup>7</sup>Aquellos individuos que han alcanzado los tres reinos cósmicos o reinos divinos más elevados (1–21) son los directamente responsables de la continuidad del globo cósmico, del suministro de las energías que hacen posibles los diversos procesos de la manifestación en los reinos inferiores, de la composición de la manifestación primordial y su diferenciación en la división septenaria de los mundos, la base de la división en departamentos. Pero la organización cósmica inferior, la formación de los sistemas solares y la ejecución de los procesos de manifestación en los mundos inferiores, es una tarea para los individuos en los mundos 22–42. El reino divino inferior (43–49) y las jerarquías de los planetas supervisan los procesos en los mundos del sistema solar.

<sup>8</sup>Dios inmanente es la conciencia cósmica total. Dios trascendente es la activación de la conciencia que emana de la más alta divinidad (la cual modeló el cosmos) y continúa en mundos sucesivamente inferiores, la activación de la conciencia que hace a todos los mundos “seres vivientes”, seres colectivos, conciencias unitarias que son asumidas por individuos quienes a través de la autoconciencia autoadquirida en mundo tras mundo, son capaces de entrar en esas conciencias colectivas.

<sup>9</sup>Se puede también intentar aclarar la cuestión diciendo que “dios inmanente” es esa parte de la conciencia cósmica total de la que el individuo ha adquirido autoconciencia; y “dios trascendente”, la parte que aún está por conquistar.

### 2.29 *La relación de los seres colectivos con el género humano*

<sup>1</sup>El individuo humano es miembro de algún ser colectivo en ciernes. Cuán lejos se ha desarrollado este colectivo depende de las etapas de desarrollo de los individuo constituyentes.

<sup>2</sup>En este ser colectivo pueden entrar multitud de clanes, compuestos por lo general por quienes han causalizado juntos, por ejemplo siendo miembros de ciertas especies animales.

<sup>3</sup>El “dios” del individuo es para el primer yo su segundo yo, para el segundo yo, su tercer yo, etc. Solamente en la etapa de idealidad, cuando la tendencia a la unidad se ha desarrollado de

modo que la unidad se ha convertido en lo único esencial, es el individuo capaz de ver esta unidad superior en us colectivo, que entonces es su “dios”. Entonces puede comenzar a asimilar las experiencias de conocimiento y de vida que existen en su colectivo.

<sup>4</sup>La religión, etc., promueve la creencia supersticiosa en un poder externo como un soporte y una ayuda. Esto priva al individuo de la autoconfianza y la autodeterminación, cualidades que deben ser desarrolladas. Sin embargo, la autoconfianza no debería cultivarse hasta que el individuo haya alcanzado la etapa de cultura, dado que el resultado fácilmente degenera en autosuficiencia. La autodeterminación pertenece a la etapa de humanidad. Antes de esa etapa, los intentos por cultivarla conllevan un creencia insensata en toda clase de ficciones así como el engreimiento de la ignorancia.

<sup>5</sup>Claro está que quienes han alcanzado la etapa causal y han sido capaces de contactar con seres superiores son absolutamente devotos y leales a estos. Pero esto no conlleva ninguna dependencia. Los seres superiores no son nodrizas, ni sirvientes, ni corredores de seguros, ni supervisores nombrados para dejarlo todo como debe ser, “ayudar en toda necesidad”, que es mala cosecha de mala siembra.

<sup>6</sup>Para quienes se encuentran en etapas inferiores de desarrollo y tienen una tendencia pronunciada a la división, los seres superiores son más realidades de alto riesgo. No desean mal a nadie. Esta es la razón de por qué se mantienen alejados de los hombres. No tienen la culpa de que sus vibraciones pudieran resultar fatales para los humanos que injustificadamente les importunen. Los sentimientos y pensamientos de odio, que los hombres emiten inconscientemente hacia todo el mundo, también les alcanzan. Esas vibraciones son lanzadas de vuelta con el refuerzo correspondiente al campo de fuerza contactado. Expresiones tales de odio (irreverencia, desprecio, ridículo, burla, etc., ad infinitum) se convierten en una siembra fatal para esos idiotas presuntuosos que creen que tienen “derecho” a todas sus expresiones de la tendencia a la división.

<sup>7</sup>Se debería ser muy prudente en no “abrirse paso a empujones” hasta los seres superiores. Para los inmaduros el resultado es, en el mejor caso, solamente negativo, sin ningún resultado en absoluto. Pero la mayoría de ellos se las han arreglado para fortalecer su egoísmo, su autoengaño y su autoceguera antes de que se sientan desengañados, abandonados (y otras acusaciones idiotas así).

<sup>8</sup>Esto es de lo que Krishnamurti advirtió en nuestros tiempos. Él vio las penosas consecuencias de una nueva forma de superstición resultada del mal entendimiento de las relaciones personales, en este caso entre miembros de cierto clan. Los que carecían de entendimiento no consiguieron ver que el clan en cuestión tenía una tarea muy especial en el futuro y que también había alcanzado la etapa de idealidad.

<sup>9</sup>Resulta tan desagradable escuchar la tontería sentimental cristiana sobre la familiaridad de “Jesús” con dios y sus intenciones y otros estupideces de la ignorancia como escuchar la cháchara de los teósofos sobre los maestros como sus chicos de los recados.

### *2.30 El mundo de la unidad*

<sup>1</sup>El individuo en las etapas de barbarie, civilización y cultura es un yo emocional; en la etapa de humanidad, un yo mental; en la etapa de idealidad, un yo causal; y en la etapa de unidad, un yo esencial (un yo 46).

<sup>2</sup>Quienes se encuentran en la etapa de cultura quieren adelantar la evolución y tienen posibilidades de hacerlo si no se contentan con seguir al trote lento en el caminito de rosas. Hay varios requisitos para ello. Uno es que el individuo haya adquirido cierto porcentaje de cualidades esenciales. Otro es que el individuo debe trabajar sistemática y metódicamente en el ennoblecimiento de sus envolturas de encarnación. Aún otro es que el individuo, con una determinación enfocada, busque oportunidades para servir a la evolución, al género humano y a la vida. Bajo estas condiciones al individuo se le proporciona, aunque de manera

inconsciente, ayuda de la jerarquía para que sea capaz de llevar a cabo su tarea autoasumida, suprahumana de ayudar al desarrollo, en el curso de unas veinte encarnaciones, las cualidades y capacidades que de otra manera requerirían miles de encarnaciones. Sin ayuda esto sería imposible.

<sup>3</sup>Materia, vibraciones y conciencia son “la misma cosa”. Las clases moleculares y las clases vibratorias indican los niveles de conciencia de la diferentes envolturas. El desarrollo sistemático requiere contacto constante con el supraconsciente, y esto es posible solamente cuando la tercera clase molecular mental (47:3) está activada.

<sup>4</sup>La expresión “contacto con el supraconsciente” posee varios significados: contacto con las vibraciones en las clases moleculares superiores de la envolturas de encarnación, o con la conciencia causal, o con el colectivo de la segunda tríada del individuo, que es parte de la jerarquía planetaria.

<sup>5</sup>La ayuda dada al individuo es un efecto directo de sus propios esfuerzos. Aparece como una oferta constante de “luz y poder” y en las confirmaciones de los niveles de conciencia alcanzados, las llamadas iniciaciones planetarias. Estas iniciaciones por supuesto no deberían confundirse con la iniciación en alguna orden de conocimiento esotérico. La primera iniciación planetaria es tomada en la etapa de cultura, la segunda en la etapa de humanidad; la tercera en la etapa de idealidad; la cuarta en la etapa de unidad. Habiendo tomado la tercera iniciación el individuo es un yo causal; tras la cuarta iniciación, un yo esencial (46); tras la quinta, un supraesencial (45) al borde del reino divino inferior.

<sup>6</sup>Habiendo entrado al mundo esencial el individuo de este modo es un yo esencial y un miembro del ser colectivo más bajo de la jerarquía planetaria, un ser con una conciencia colectiva común. Conservando su conciencia individual y su carácter individual, el individuo entonces sabe que es un yo más grande junto con todos los demás yoes individuales. Toda oposición ha cesado percibiendo todo el mundo su unidad con todo. Cada átomo es copropietario del cosmos y contribuye al cosmos tanto como conciencia ha adquirido. Todos los mundos inferiores son abarcados y penetrados por el mundo esencial. Todo está contenido en la unidad. No puede existir soledad. (Y ningún ser humano puede sugerir ninguna mejora en ningún sentido respecto al manejo de los mundos superiores. Los sufrimientos del género humano son mala cosecha de mala siembra en miles de encarnaciones. Y todos somos conjuntamente responsables, porque todos hemos participado en la violación de todas las leyes en todos los sentidos. Podemos consolarnos con la verdad de que el sufrimiento cesa cuando la siembra ha sido cosechado.)

<sup>7</sup>La vida esencial es unidad y sabiduría. El santo emocional carece del conocimiento de la realidad, aún si se engaña a sí mismo pensando que ha alcanzado la “conciencia cósmica”. No es suficiente tener conocimiento de los mundos físico y emocional, y esa es la razón de por qué el llamado amor (eros) de la atracción emocional es a menudo irrazonable e insensato. Sólo cuando el individuo ha adquirido conocimiento mental, causal y esencial puede aplicar la unidad (ágape, caritas) adecuadamente.

<sup>8</sup>Es un tópico esotérico decir que “todo constituye una unidad”. “Suena bonito”, dicen. Pero no reflexionan sobre lo que esta y similares ideas y hechos quieren decir. Se debe alimentar a la gente con las más simples conclusiones, y uno se ve confrontado constantemente con el comentario “nadie ha dicho eso antes”. Esa gente no tiene ninguna posibilidad de aplicar el conocimiento racionalmente y por ello tampoco lo necesitan.

<sup>9</sup>“Todo constituye una unidad.” Eso significa que no es cuestión de “salvación” individual sino de “salvación” colectiva. Y quienes no se dan cuenta de esto y no trabajan con este objetivo ante sus ojos no tienen posibilidad de “salvación”. Nos salvaremos cuando nuestro colectivo (el género humano) se salve. Quienes alcanzan el quinto reino natural (además de su trabajo por el colectivo) son quienes han adquirido mayores cualificaciones que los demás para trabajar por el colectivo. Quienes dan forma al cosmos para que todos en el cosmos alcancen el

reino cósmico más elevado, ¿cómo podrían tener interés en el éxito de unos pocos individuos? Eso implicaría un fracaso. ¡Intentemos usar nuestro poder de reflexión y dejemos de imaginar y ocuparnos de lo no esencial! Quienes quieren algo con lo que alimentar su emocionalidad, quienes piensan que la Ley es “dura”, quienes quieren salvarse a su manera, pueden prescindir del esoterismo sin problema. No es algo para ellos durante las próximas mil encarnaciones. La vida no tiene prisa. Y quienes prefieren sentirse importantes a servir a la evolución pueden malgastar unas pocas miles de encarnaciones si piensan que está bien. Sin embargo hay un límite, los eones. Quienes no estén listos (para alcanzar un reino superior) dentro de las épocas cósmicas estipuladas para la evolución tendrán que contentarse con seguir en otro planeta y en compañía de quienes han pasado recientemente del reino animal al humano adquiriendo envolturas causales. Constituirán la élite y tendrán aún más oportunidades para sentirse importantes.

### 2.31 *El género humano como un ser colectivo*

<sup>1</sup>El dicho sobre la unidad de la vida no es un discurso vacío. El género humano constituye un colectivo entre incontables otros. Quienes quieren “salvarse” deberían descubrir el colectivo y trabajar por la salvación del colectivo. Quienes olvidan su propia salvación por la de los demás demuestran que poseen las cualificaciones para trabajar para la evolución y adquieren el derecho de las oportunidades para ello. Este es el simple secreto del discipulado y de la entrada en un reino superior.

<sup>2</sup>La tarea futura del cuarto reino natural (cuando el género humano haya adquirido el conocimiento esotérico de la realidad y de la vida así como conciencia objetiva en el envoltura causal) será funcionar, en relación a los tres reinos naturales inferiores, como el quinto reino natural en relación al cuarto: ayudar en el desarrollo de la conciencia de estas mónadas, sobre todo contrarrestar la repulsividad del instinto vital de las mismas. Siendo una “jerarquía planetaria” para las mónadas de los tres reinos naturales inferiores, el género humano ayudará a las mónadas minerales a transmigrar al reino vegetal; a las mónadas vegetales al reino animal; y a las mónadas animales a causalizar al reino humano. Al así hacerlo el género humano será capaz de tener éxito en su propia misión: servir a la evolución.

### 2.32 EL ASPECTO MOVIMIENTO

<sup>1</sup>El aspecto movimiento es el más importante respecto a la vida, porque es la condición de todos los procesos de la naturaleza o de la manifestación. Sin él no habría ni vida, ni cambio, ni desarrollo.

<sup>2</sup>El aspecto movimiento ha proporcionado la base de nuestros conceptos auxiliares “tiempo, energía y ley”. (La Ley = la causalidad = las relaciones constantes que existen en el movimiento. El tiempo = la manera de medir el movimiento.)

<sup>3</sup>El origen y la causa del movimiento es la energía dinámica de la materia primordial (llamada dynamis por Pitágoras), siendo la fuente de todas las clases diferentes de energías en el cosmos.

<sup>4</sup>La importancia del aspecto movimiento aumenta enormemente en cada mundo atómico superior. Incluso en el mundo 44, “todo” parece ser energía, siendo la conciencia sólo el agente director, la materia la portadora de la conciencia, y por lo demás, el material para ser formado según las leyes que rigen en cada mundo.

<sup>5</sup>El aspecto movimiento es por tanto el aspecto poder. El poder es el resultado del conocimiento siempre más amplio en los mundos cada vez más elevados y, sobre todo, de la capacidad de aplicar la Ley (la suma total de las leyes de la materia, de la conciencia y del movimiento en cada mundo).

<sup>6</sup>Todas las energías, de cualquier clase, consisten bien de átomos o bien de moléculas. Dynamis no puede actuar más que a través de estos como su material. Las “ideas” también, son

átomos o moléculas que obtienen su energía de dynamis, que es la fuerza primordial en todo. Y todo es una expresión de la trinidad de la existencia.

<sup>7</sup>Todavía (en 1963, cuando esto se escribe) los llamados investigadores atómicos no se han dado cuenta de que la energía es materia, una clase de materia superior, de que una clase superior de materia actúa como energía sobre una clase inferior de materia.

<sup>8</sup>En sentido absoluto, la energía es la energía dinámica (dynamis) de la materia primordial. No hay otra clase de “energía pura”. Y esa clase actúa sólo en y a través de la materia. La energía libre de la materia no existe. Las nociones de que “la materia se disuelve en energía” o de que “la energía se condensa en la materia” son completamente falsas.

<sup>9</sup>El hombre vive en un mundo de diversas clases de energías, en parte energías dinámicas, positivas; en parte energías receptivas, negativas; en parte fuerzas magnéticas, atractivas. El proceso de desarrollo implica que relaciones constructivas se establecen entre las energías negativas y las positivas, y que fuerzas magnéticas se producen a partir de estas relaciones (energía = energías de la segunda tríada, fuerza = energías de la primera tríada). El desarrollo de la conciencia es también un “proceso creativo”. El hombre maneja energías y debe aprender a usarlas de manera constructiva.

<sup>10</sup>Lo que la jerarquía planetaria llama “voluntad” es materia dinamizada impregnada con átomos de clases atómicas superiores y las clases de conciencia correspondientes.

<sup>11</sup>Lo que los hombres llaman “voluntad” es de hecho determinación intencional, el intento del individuo de dinamizar la materia emocional o mental con su propia forma de pensamiento de clase ilusoria o ficticia.

### 2.33 ESPACIO Y TIEMPO

<sup>1</sup>Los términos “espacio” y “tiempo” tienen significados diferentes para el esoterista, significados que no pueden tener para los exoteristas.

<sup>2</sup>El cosmos es un globo en la materia primordial. En el concepto de globo se encuentra también el concepto de espacio.

<sup>3</sup>El espacio es globo, es dimensión, y muy particularmente, también conciencia, dado que el espacio está lleno de diferentes clases de materia con conciencia actualizada, por consiguiente está lleno de átomos primordiales. No hay “espacio vacío” en virtud de la enorme presión ejercida por la materia primordial. El cosmos es como una burbuja en la materia primordial, como un globo aerostático inflado mediante el abastecimiento de átomos primordiales, para usar analogías fallidas.

<sup>4</sup>El espacio surge a través de la materia. El espacio físico se obtiene a través de la materia física. Los diferentes mundos atómicos tienen diferentes espacios (dimensión) y tiempos (duración). Por lo tanto, si se usa la expresión “espacio y tiempo”, se debería indicar qué mundo se tiene en mente. En general, “más allá del espacio y del tiempo” significa en realidad “más allá del espacio y del tiempo físicos”. En cualquier caso la expresión es inadecuada, dado que “más allá del espacio y del tiempo” se refiere a la materia primordial sin espacio y sin tiempo fuera del cosmos. Un agudo crítico dijo que también el “espacio sin límite” era “espacio”. No entendió que a un concepto se le puede dar su definición a través de la negación de un concepto conocido.

<sup>5</sup>La gente ha estado acostumbrada a pensar sobre los mundos superiores como estando más allá, por encima del mundo físico. Pero todos los 49 mundos atómicos están contenidos en el mundo físico y no están ni “encima” ni “más allá”. Sólo los mundos moleculares dentro de los sistemas solares poseen radios diferentes.

<sup>6</sup>El tiempo puede llamarse el proceso de manifestación: el aspecto movimiento en los aspectos conciencia y materia.

<sup>7</sup>El tiempo es absoluto en el mismo sentido que el presente es absoluto. El tiempo es objetivo como la medida de un proceso. El tiempo es subjetivo cuando no hay posibilidad de medirlo.

<sup>8</sup>Para el esoterista, el tiempo no es nunca una duración continua sino que está compuesto de ciclos de tiempo, periodos de manifestación de diversas clases (los cuales “determinan” el tiempo).

<sup>9</sup>El tiempo está determinado por los procesos de manifestación (incluyendo los movimientos de las estrellas), procesos que suceden en todos los 49 mundos atómicos. Mientras estos procesos prosigan, también existe el cosmos y por tanto también el espacio y el tiempo. Somos incapaces de medir el vuelo del tiempo en los mundos emocional y mental. Pero eso no significa que no exista el tiempo en esos mundos para quienes son capaces de seguir los procesos de manifestación (todos los cambios). Para el hombre, hay espacio y tiempo sólo en el mundo físico, dado que sólo en este mundo es capaz de constatar los fenómenos correspondientes.

<sup>10</sup>El espacio en cierta manera se contrae en cada dimensión superior, y el concepto de distancia también se reduce. Para quienes se encuentran en el mundo cósmico superior, el cosmos está realmente presente aquí y ahora y eternamente. Para un yo 43, es lo mismo respecto del sistema solar. Sus conceptos del tiempo son enormes, los ciclos sistémicos solares. Para el yo causal, no hay distancia en sentido planetario respecto a los tres mundos atómicos inferiores. El hombre en el mundo físico es dependiente de las tres dimensiones del espacio físico y del concepto temporal de día y noche.

<sup>11</sup>Los procesos de la manifestación demuestran la existencia del tiempo, porque un proceso debe proceder en el tiempo, en una sucesión de acontecimientos. El tiempo es por tanto objetivamente real y puede ser medido cuando el proceso puede ser estudiado. Es un asunto por completo diferente que la percepción del tiempo sea subjetiva cuando la sucesión de expresiones de conciencia no pueda ser registrada.

<sup>12</sup>La posibilidad de prever el futuro, sobre la que ha habido tanta especulación poco fiable, se debe en parte a la capacidad de determinar las causas pasadas de los acontecimientos actuales, en parte a los planes para la evolución que son trazados en la jerarquía planetaria y en el gobierno planetario. Estos planes indican qué clases de energías, qué nuevos factores cooperarán con los de las causas previamente dadas.

### *2.34 La percepción de la dimensión*

<sup>1</sup>En cada nueva dimensión, “todo es hecho de nuevo”. El mero hecho de que el intelecto con su adquirida percepción tridimensional del tiempo se crea capaz de valorar fenómenos en el mundo emocional es prueba suficiente de cuán incurablemente ingenua es toda especulación, cuán ignorante es de su propia incapacidad.

<sup>2</sup>Para el yo que ha adquirido conciencia objetiva, la capacidad de estudiar el aspecto materia de la existencia y por tanto las dimensiones, el cosmos parece contraerse en cada dimensión superior hasta que parece, al yo más elevado como una mónada libre, comprimirse en un sólo punto, el punto del átomo primordial. El hecho de que esto parezca absurdo a la conciencia humana sólo demuestra la inmensa limitación de nuestra razón.

### *2.35 La percepción del tiempo*

<sup>1</sup>Objetivamente, la percepción del tiempo del hombre está determinada por su capacidad de constatar la rotación de la tierra y de su revolución alrededor del sol. Esto nos permite dividir el tiempo en días y noches, horas, minutos y segundos, semanas, meses y años. Subjetivamente, nuestra percepción del tiempo está determinada por nuestras experiencias de los acontecimientos de los que somos testigos, la sucesión de los acontecimientos.

<sup>2</sup>Para el esoterista, que se esfuerza por la continuidad de conciencia no sólo a lo largo de las 24 horas sino también a lo largo de sus encarnaciones, la percepción del tiempo es una serie continua de acontecimientos en los que participa él mismo como un observador y un agente. Ahí reside también el control de la conciencia.

<sup>3</sup>Las muchas expresiones simbólicas utilizadas por los miembros de la jerarquía planetaria incluyen “sin tiempo” y el “eterno ahora” (pasado, presente y futuro en un solo concepto de tiempo). El significado pretendido es que en sus mundos no necesitan de ninguna cronología o calendario sino que viven en el presente, en un “seidad inclusiva”. En su vida no hay ni día ni noche, no hay estaciones, edades, encarnaciones, etc., nada de lo que en los mundos del hombre es de tan grande importancia. Por ejemplo, no cuentan el número de encarnaciones de sus discípulos sino que consideran las encarnaciones como un todo continuo (niveles y etapas alcanzadas). “La vida del hombre” es para ellos toda la serie de encarnaciones en el reino humano, como días en una larga vida de alrededor de 500 años.

<sup>4</sup>Hay esoteristas tan enamorados con el término “ilusión” que sostienen que tanto el espacio como el tiempo son ilusiones. Como pobres seres humanos deberíamos atenernos a los conceptos y experiencias humanos. La mejor prueba de que existe el tiempo es que las cosas no ocurren simultáneamente sino en sucesión. Esto es precisamente lo que se quiere decir por el tiempo.

<sup>5</sup>La noción del yogui advaita de que el tiempo es una ficción de hecho implica la negación de los tres aspectos de la realidad.

<sup>6</sup>El tiempo es un fenómeno que, según la jerarquía planetaria, no puede ser entendido siquiera por los segundos yoes, solamente por aquellos terceros yoes que poseen conciencia cósmica incipiente (42). Cósmicamente, el tiempo es un eterno ahora. Los conceptos “pasado, presente y futuro” carecen de significado para un yo supraesencial (45). Los conceptos “principio y final” pertenecen al aspecto movimiento (los procesos de la manifestación). Los conceptos del tiempo cambian en cada mundo. Los segundos yoes calculan el tiempo en épocas zodiacales interestelares, los periodos de actividad y pasividad de los sistemas solares, los planetas y los departamentos. Para los terceros yoes existen sólo dos conceptos de espacio: espacio solar sistémico y espacio cósmico. La expresión “espacio y tiempo”, que la jerarquía planetaria utiliza en sus relaciones con los discípulos, se refiere a los conceptos de espacio y tiempo del mundo físico. En los mundos emocional y mental no es posible calcular el tiempo, de ahí que la inapropiada expresión “no existe el tiempo” haya sido aceptada universalmente en referencia a esos mundos.

<sup>7</sup>Tal como es visto desde mundo cósmico más elevado, innumerables cosmos surgen, se desarrollan y se desmantelan en un flujo constante. Lo mismo es cierto de los sistemas solares. Los eones (4320 millones de años) con los que hacemos cálculos son como segundos en la eternidad. En realidad la palabra “eternidad” es un término inadecuado, dado que carece de un concepto del tiempo, es intemporal, “más allá del espacio y del tiempo”.

<sup>8</sup>Según la información dada por la jerarquía planetaria, el tiempo de vida de un sistema solar, expresado en años terrestres, asciende a una cifra de quince dígitos. Esto se menciona para liberar al género humano de aquellos números ficticios (constantemente cambiados) que la ciencia de vez en cuando se cree capaz de determinar.

### 2.36 “ESPÍRITU Y MATERIA”

<sup>1</sup>La relación de las clases superiores de conciencia con las clases inferiores de materia es uno de los problemas esotéricos más importantes. En cualquier caso es un problema por completo más allá de la comprensión humana, un hecho del que probablemente se den cuenta sólo los esoteristas. La expresión “espíritu y materia” tiene, como es usual, varios significados, los que hablando en general no pueden ser elucidados, dado que presuponen un conocimiento que sólo la evolución “revela” con el tiempo. La mónada pitagórica fue un misterio hasta que Demócrito presentó su teoría atómica. La “parte de sustancia menor concebible” fue la primera primitiva definición (la concebibilidad no era muy grande en ese tiempo). El esoterismo relata sobre 48 clases de átomos más y más compuestos de átomos primordiales. (Un átomo es la unidad de materia que constituye el material original para que una composición particular forme una



nueva clase de materia de otra dimensión.) Los teósofos confundieron la mónada con la tercera tríada. También D.K. (no teniendo otro remedio sino usar la terminología existente) usó de manera consistente la palabra “mónada” para denotar la tercera tríada, aunque lo deploró grandemente.

<sup>2</sup>La antigua definición ocultista de la relación entre espíritu y materia, de que el espíritu es la clase más elevada de materia y la materia la clase más baja de espíritu, fue en tiempos antiguos la explicación más simple. Los ocultistas en aquel tiempo no sabían nada sobre el hecho de que los diferentes grados de densidad de los mundos atómicos se deben a los diferentes grados de densidad de los átomos primordiales o del hecho de que la realidad tiene tres aspectos. Entendiendo estos hechos también se entiende el hecho de que todas las clases atómicas inferiores contienen cada vez más átomos primordiales y en consecuencia se vuelven cada vez más “materiales”, que la capacidad del aspecto conciencia y del aspecto energía aumenta enormemente en cada clase atómica superior, que las clases atómicas se vuelven de este modo cada vez más “espirituales”. El término “espíritu” tiene múltiples significados pero se usa esotéricamente para denotar conciencia atómica así como la síntesis más alta de conciencia, energía y acuerdo con la ley.

<sup>3</sup>Otro dicho esotérico es que el significado de la evolución es “la unión del espíritu y la materia”. Esto significa que el hombre en el mundo físico ha obtenido un entendimiento de los reinos superiores y por tanto también del ser más elevado en el planeta (un yo 43) así como del mismo esfuerzo por alcanzar el mismo reino en algún momento del futuro.

<sup>4</sup>Aún otro punto de vista esotérico aparece en la concepción de los siete mundos atómicos más bajos como estando plegados de modo que el mundo 43 está unido con el mundo 49; el mundo 44 con el mundo 48; el mundo 45 con el mundo 47 y el mundo 46 queda arriba. En tal caso se obtienen ciertas relaciones entre los mundos y el mundo 46 sobresale como particularmente importante. La naturaleza de estas relaciones no ha sido elucidada todavía. Es más fácil de entender que el mundo de la unidad (el mundo 46) sea considerado como el mundo de la “salvación”.

<sup>5</sup>Es en la materia sólida del mundo físico (49:7) donde los cuatro reinos naturales inferiores viven sus vidas, tienen sus experiencias, adquieren sus cualidades y capacidades. La vida física es necesaria para el descubrimiento de la materia, la objetividad y la autoidentidad. Pero cuando la autoconciencia ha sido despertada a la vida, la ley de autorrealización comienza a funcionar, y lo sigue haciendo así hasta que el individuo haya constatado su unidad con todo, con el todo. Ese era el significado de la expresión simbólica: “Tú eres eso.” La conciencia es una única conciencia cósmica. Cuando el individuo ha adquirido esta conciencia total, ha alcanzado su meta final. La “materia” se ha convertido en “espíritu”. Espíritu y materia son uno. Habiendo constatado esto se entiende cuán infructuosa es la vida del hombre si lleva su vida física como si fuera la única clase de vida y el único significado de la vida; como si no hubiera desarrollo de la conciencia.

El texto precedente forma parte del libro *Conocimiento de la vida Dos* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2020. Todos los derechos reservados.

Última corrección: 21 de septiembre de 2020.